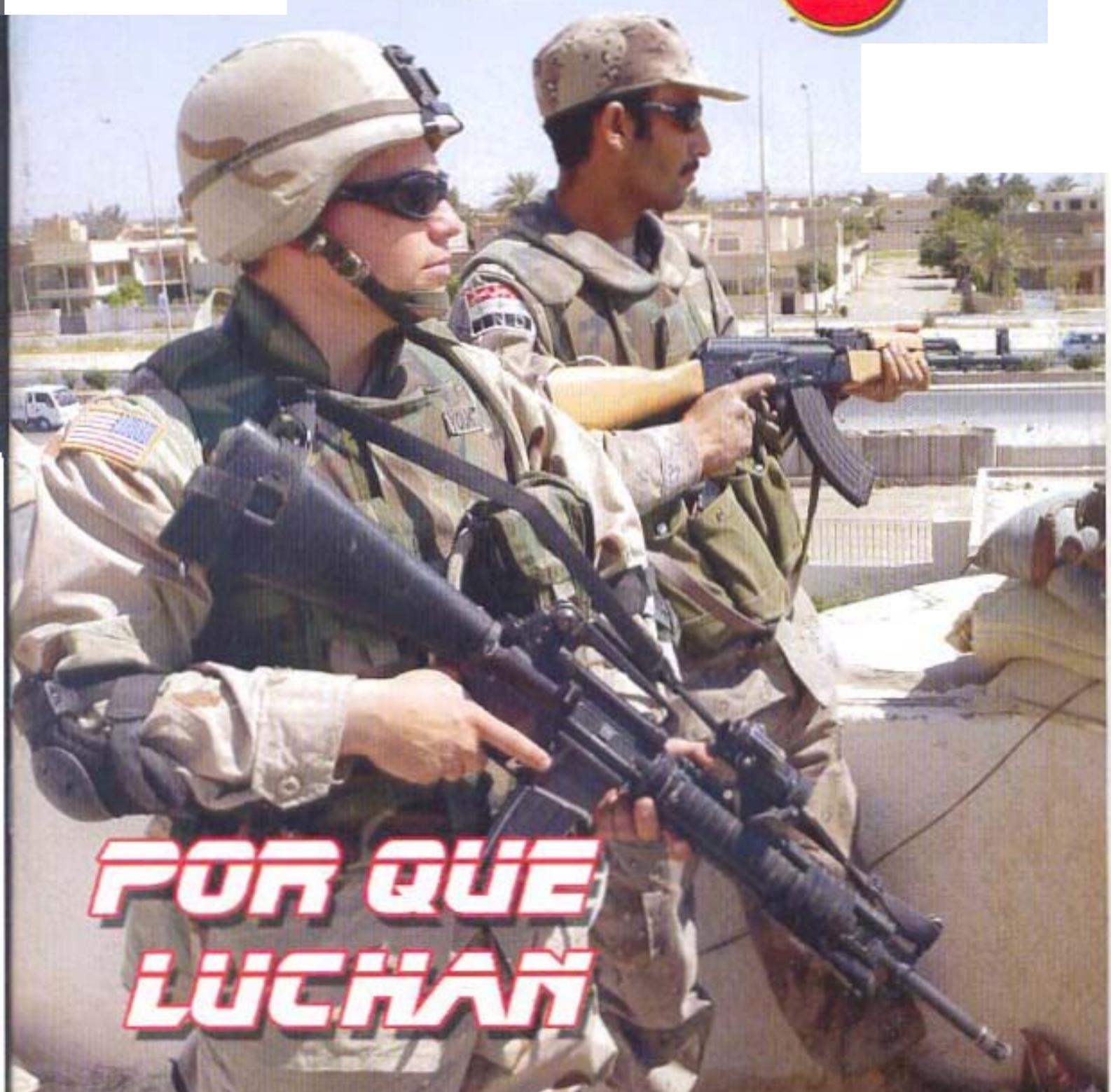


ElForo
De/as
Américas

Verano 2004

diálogo



**POR QUÉ
LUCHAN**

MENSAJE DEL COMANDANTE



El verano de 2004 encuentra a las Fuerzas Armadas del hemisferio trabajando activamente en sus países y desplegadas en el extranjero. Los militares del hemisferio están trabajando colectivamente para mantener la paz y la estabilidad en el mundo. Ya sea en misión de combate convencional, mantenimiento de paz o ejercicio de entrenamiento, las tropas de las Américas están logrando y superando las expectativas de sus pueblos y de sus dirigentes nacionales.

Como continuación de la campaña para derrotar al narcoterrorismo y llevar la paz a Colombia, las Fuerzas Armadas colombianas están atacando en el interior del territorio previamente controlado por los narcoterroristas, a fin de reestablecer el control del gobierno, negar santuario a los narcoterroristas y decomisar las drogas, los precursores químicos y las armas. A principios de este año, Colombia y los militares colombianos dieron un paso crítico para reestablecer la gobernabilidad al completar el despliegue de unidades policiales en las 1098 municipalidades del país. Las fuerzas de seguridad de Brasil, Perú, Ecuador y Panamá están actuando decisivamente para proteger sus fronteras y soberanía nacional contra el conflicto que se extiende desde Colombia.

En mayo tuve el honor de visitar las tropas salvadoreñas en Irak, que junto con las tropas dominicanas, nicaragüenses y hondureñas se han desempeñado brillantemente en esa región devastada por la guerra, para dar al pueblo de Irak una oportunidad de democracia. También visité una Fuerza de Tareas de Argentina que es parte de las fuerzas de Naciones Unidas en Chipre, dentro de las cuales se encuentran efectivos de Argentina, Chile, Brasil, Bolivia, Paraguay, Perú y Uruguay en Chipre y los contingentes colombianos y uruguayos en el Sinaí como parte de la Fuerza de Observación Multinacional.

El 29 de febrero desplegamos tropas estadounidenses en Haití para estabilizar y dar seguridad a la nación después de la renuncia del presidente. Canadá, Francia y Chile también desplegaron tropas que con gran valentía y decisión se desempeñaron maravillosamente como parte de la fuerza interina multinacional. La rápida y decidida intervención de las tropas salvó la vida a muchos haitianos y contribuyó grandemente para aliviar la miseria y el sufrimiento que había caracterizado a Haití bajo el fracasado gobierno de Aristide.

Bajo el liderazgo brasileño, tropas de Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay, Argentina y Perú están conformando una fuerza de Naciones Unidas que trabajará para levantar a Haití. Con la ayuda del Teniente General Heleno, el Comandante de la Fuerza de la ONU, enviaremos una serie de contingentes médicos de emergencia a Haití comenzando en la primavera de 2005.

Este año completaremos cuatro ejercicios Nuevos Horizontes en Sur y Centro América. Estos ejercicios, que comprenden la construcción de escuelas, clínicas, pozos de agua y carreteras, así como tratamiento médico y dental para miles de personas que de otra manera nunca serían atendidos por un médico, presentan una gran oportunidad para construir, junto con militares de naciones amigas, un futuro mejor y más seguro. En mayo fui testigo del proceso de una humilde anciana guatemalteca a quien las tropas que conformaban el equipo médico le estaban adaptando anteojos. Ella me dijo que hasta ese día nunca había visto bien, y que finalmente lo podía hacer "gracias a Dios y gracias a sus tropas."

La globalización trae consigo enormes desafíos e increíbles oportunidades. En un momento en que nuestros países están cada vez más vinculados por la tecnología, el comercio y las comunicaciones, nosotros, los que vestimos uniforme de las FFAA de nuestros países debemos proteger nuestros intereses nacionales tanto en el país como en el extranjero para poder ofrecer el beneficio del progreso y la democracia a los ciudadanos de todos nuestros países.

JAMES T. HILL
General, Ejército, EE.UU.
Comandante, Comando Sur, EE.UU.

Contenido

Por Qúe	lón par*	7
... combate en ... Guer	Ir...	
Fuerza Multinacional Se	Prepara para Abordar	11
La Junta de Visitantes discute el plan de estudios de WHINSEC		11
El éxito del nuevo curso de subsoficiales de Colombia		11
La ... ", egia nacional del presidente par. ... <ontrol de drogas		22



Por Qúe Luchar: Motivación para el combate en la Guerra en Irak 7



Fuerza Multinacional Se Prepara para Abordar 11



sesión de estudio de WHINSEC



La Junta de Visitantes discute el plan de estudios de WHINSEC 11

Personal

Editor en Jefe

Patricia C. Guerra

Investigación, edición, redacción, traducción, diseño, y pre...
Allen Wayne

General

Jal T ...,
(...)

El Foro Diálogo es una revista militar profesional publicada trimestralmente por el comandante en jefe del Comando Sur de los Estados Unidos, que sirve como fin ser un foro internacional para los militares, el personal de seguridad en América Latina

Las opiniones expresadas en esta revista no necesariamente representan las políticas o puntos de vista de este comando ni de alguna otra agencia del Gobierno de los Estados Unidos.

Las cartas al editor son bienvenidas. Apreciamos sus opiniones sobre Diálogo y los artículos en él.

— de cartas Diálogo, sed States Southern Command, 3511 91st Avenue, ...ami, Flor... 33172, U.S.A.

Algunos artículos han debido a limitaciones de espacio. Al indicar otra cosa, las fotografías fueron obtenidas del Ejército de los Estados

La reproducción, publicación tica Diálogo permitida. El tor requiere notificación de tal copia a través públic em embargo, para reproducir o reescribir artículos de Diálogo que ya han sido necesitará obtener permiso de la fuente original.

El Secretario de Defensa ha determinado que el público de este periódico necesita para la conclusión de negocios públicos con su respectivo Departamento de Defensa.

POR QUÉ LUCHAR:

Leonard Wong, Thomas A. Kibitz, Raymond A. Miles, Terence M. Potter



película que "le explicara a nuestros muchachos del Ejército por qué luchamos, y los principios por los cuales luchamos." Los críticos argumentaban que había cosas más importantes que hacer, pero Marshall insistía en que había que tener hombres motivados y conocedores de la causa democrática. La película, una serie de siete partes, funcionó y *Por Qué Luchamos* se usó extensamente durante la Segunda Guerra Mundial. La fascinante serie enfatizaba que la guerra no era "simplemente una guerra contra los villanos del Eje, sino en pro de la libertad, la igualdad y la seguridad."

Después de la Segunda Guerra Mundial, surgieron varios estudios que estudiaron la motivación de los soldados durante el combate para determinar por qué "un fusilero cansado, embarrado y con frío avanza con la 37"

Motivación para el combate en la Guerra en Irak

Artículo extraído de una monografía del Instituto de Estudios Estratégicos del Colegio de Guerra del Ejército de los Estados Unidos.

fuertes lazos y sensación de grupo que se creaba durante el combate. Cuando se les preguntaba cuáles eran sus fuentes de apoyo durante el combate, las respuestas referidas a la lealtad hacia los compañeros y la noción de que "no se puede defraudar a los otros soldados" le seguía apenas a la cantidad de soldados que decía que a ellos los ayudaba orar. A pesar de la película *Por qué luchamos*, el estudio de Stouffer argumentaba que la ideología, el patriotismo o la lucha por una causa no eran factores importantes en cuanto a motivación para el combate para los soldados de la Segunda Guerra Mundial. La cohesión, o los lazos emocionales entre soldados, parecían ser el factor principal en la motivación para el combate.

El historiador S. L. A. Marshall recalcó la importancia de los lazos entre soldados en su análisis de la infantería en la Segunda Guerra Mundial en *Hombres Contra el Fuego* (*Men Against Fire*). Dice, "creo que una de las verdades más sencillas de la guerra es que aquello que permite a un soldado de infantería seguir adelante con sus armas es la presencia cercana o la supuesta presencia de un camarada... Lo sostienen sus camaradas, en primer lugar, y, en segundo lugar, sus armas". En cuanto a luchar por una causa, escribe Marshall, "los hombres no luchan por una causa sino porque no quieren defraudar a sus camaradas."

En otro importante estudio sobre motivación, Shils and Janowitz entrevistaron a prisioneros en Wehrmacht,

para tratar de determinar por qué algunos seguían luchando tan decididamente a pesar de ser abrumadamente obvio que Alemania perdería la guerra. Para comprobar la creencia de que los buenos soldados eran aquellos que entendían claramente las consecuencias políticas y morales de lo que estaba en juego, y llegaron a la conclusión de que la conducta y la actitud de los soldados de infantería que luchaban hasta el fin se debía, en cambio, a las relaciones interpersonales entre el grupo primario (si bien notaron una adhesión a Hitler como motivación secundaria). De esa investigación, llegaron a las siguientes conclusiones:

Cuando el grupo más inmediato al individuo, y sus formaciones de apoyo, satisfacían sus necesidades orgánicas básicas, le ofrecían afecto y estima tanto por parte de oficiales como de camaradas, le transmitían una sensación de poder y regulaban adecuadamente su relación con la autoridad, entonces disminuía el elemento de preocupación por si propio en la batalla, cosa que podría causar el desempeño eficaz de su grupo primario.

Durante la guerra en Vietnam, el distinguido sociólogo militar Charles Moskos, entrevistó a los soldados y llegó a la conclusión de que los lazos en el grupo primario durante el combate jugaba un papel importante en la eficacia de la unidad. Curiosamente, Moskos argumenta que los lazos estrechos con otros soldados pueden resultar de la preocupación por la seguridad con intereses propios, más que por la preocupación altruista por los demás soldados. A pesar de todo,

Moskos señala el crítico papel de la cohesión en el desempeño durante el combate.

A pesar de la amplia aceptación de la importancia de las relaciones interpersonales entre los soldados en combate, las cosas empezaron a cambiar en los últimos tiempos de la guerra en Vietnam. En su polémico libro, *Crisis en el Comando* (*Crisis in Command*), Gabriel y Savage sostienen que el sistema de reemplazos individuales en Vietnam y la falta de profesionalismo en el cuerpo de oficiales, condujo a la disolución de la cohesión del grupo primario en el Ejército. Si bien sus conclusiones acerca de las causas de la declinación de la cohesión podrían ser cuestionadas, sí llamaron la atención sobre el efecto potencialmente pernicioso de la cohesión—la fragmentación 1. Señalan que la cohesión entre soldados sin normas apropiadas puede ir contra los objetivos generales de la organización, como en el caso de casi 800 fragmentaciones en Vietnam.

En un informe RAND de 1993, Robert MacCoun argumenta que en realidad existen dos tipos de cohesión. Según MacCoun, la cohesión social se refiere a la calidad de los lazos de amistad y a la cercanía emocional entre miembros de una unidad -el tipo de cohesión al que se referían los estudios después de la Segunda Guerra Mundial. La cohesión de tareas, por otra parte, se refiere al compromiso entre los miembros de una unidad de cumplir una tarea que exige el esfuerzo colectivo de la unidad. MacCoun argumenta que la cohesión de tareas

se relaciona con el desempeño de la unidad, no con la cohesión social. La cohesión social, según MacCoun, tiene poca relación con el desempeño, y puede hasta interferir con el desempeño de una unidad (por ejemplo, pensamiento de rebaño o colectivo). Los argumentos de MacCoun son ratificados por Segal y Kestnbaum quienes señalan que "no existe un claro vínculo causal entre la cohesión social y el alto nivel de desempeño militar que pueda ser demostrado mediante la utilización de métodos rigurosos".

A pesar de un debate emergente sobre la cohesión que se está discutiendo en el mundo académico, es tentador pensar que este tema tiene poca relevancia en el área de la política militar. Hay tres factores que sugieren lo contrario: en primer lugar, la política referida a conductas homosexuales presupone* que la cohesión de la unidad es esencial para la capacidad militar. Determinar el rol de la cohesión en la motivación para el combate ayuda a informar el debate sobre esa política.

En segundo lugar, el ejército está llevando adelante la iniciativa sobre Composición de la Unidad que se basa en la premisa de "que el espectro total de fuerzas debe estar constituido por equipos altamente cohesionados cuyas experiencias compartidas y entrenamiento intenso les permitan desempeñarse mejor en combate." A medida que la 172ava Brigada de Infantería se convierte en un Equipo de Asalto (Stryker Brigade Combat Team) e implementa un sistema de composición de unidad, los soldados llegarán e se entrenarán de manera conjunta durante el período básico de 36 meses. Si la cohesión no fuera realmente importante para el desempeño de una unidad, como lo sugieren algunas críticas recientes,

entonces el Ejército estaría invitando una gran cantidad de recursos en un cambio radical que va a producir resultados mórdicos.

Por último, en discusiones llevadas cabo en el Ministerio de Defensa, se ha analizado la diferencia entre la cohesión social y la cohesión de tareas y cuál tiene mayor impacto en el ejército. Un punto de vista sostiene que las Fuerzas Armadas ya cumplen satisfactoriamente la tarea de hacer que las personas "que no se llevan bien" trabajen muy bien juntas, por lo que la cohesión social podría ser innecesaria. Dado que el debate académico referido a la cohesión se ha trasladado al área en que se deciden políticas, se hace necesario un análisis de la cohesión -específicamente de la cohesión social- y el tema más amplio de la motivación para el combate.

Motivados por el temor

Durante la Segunda Guerra Mundial, Stouffer preguntó a los veteranos de combate "¿en su experiencia de combate en general, qué era lo que más le motivaba para seguir adelante y para que le fuera tan bien como podía?" La misma pregunta referida a la motivación para el combate se le formuló a los prisioneros de guerra en Irak. Se esperaba que respondieran diciendo que los motivaba luchar por los demás (tal como habían demostrado las investigaciones anteriores sobre el Wehrmacht o el Viet Cong del Norte) o que simplemente porque estaban defendiendo su país.

En cambio, la respuesta casi universal fue que los soldados regulares del Ejército iraquí estaban motivados por la coerción. Aún con las poderosas fuerzas de la coalición frente a ellos, temían mucho más al terrible Partido Baath que tenían en

su retaguardia. Su comportamiento era determinado por el temor a las represalias y al castigo por parte del Partido Baath o los fedayines de Saddam si se les descubría evitando el combate. Los soldados iraquíes contaban historias de haber sido encarcelados o golpeados por representantes de Partido Baath si se les sospechaba de haber abandonado sus unidades. Varios mostraron cicatrices de las tentativas anteriores de desertar. Un soldado contó cómo aún se sentía culpable porque su madre estaba presa porque él había desertado varios años antes.

Lo sorprendente era que el temor a la represalia no sucedía entre los oficiales de las unidades iraquíes. La mayoría de los soldados conscriptos describían a sus oficiales como siendo distantes, pero por lo general éstos no representaban una amenaza. Un prisionero de la Academia Militar de Bagdad describió el adiestramiento de los oficiales iraquíes como "basado en el modelo Sandhurst", sugiriendo una influencia británica y una separación subsiguiente entre oficiales y conscriptos. Los oficiales eran por lo general designados políticamente y considerados poco competentes en materia de tácticas por sus soldados. Tales circunstancias llevaron a un bajo nivel de respeto entre oficiales y soldados conscriptos, pero la relación distaba de ser considerada intimidante. Varios prisioneros informaron que si sus oficiales los hubiesen obligado a luchar, simplemente los hubieran matado y se habrían rendido de todas maneras. Ningún prisionero describió de que hubiese algún intento por parte de los oficiales de obligarlos a resistir las fuerzas de la coalición.

En cuanto a si la cohesión servía como factor en la motivación para el combate, los interrogatorios revelaron



Soldados proveen seguridad perimetral durante un asalto en Al Fallujah, Irak. Los soldados de Infantería están destacados en la 10^a División de Montaña, 1^{er} Batallón, 32^{do} Regimiento de Infantería. Foto del Ejército de los Estados Unidos tomada por el Sargento Charles E. Johnson. Esta foto apareció en www.army.mil.

que si los soldados del Ejército Regular Iraquí tenían lazos emocionales con otros soldados, era casi siempre con soldados de su propia tribu o región. Los escuadrones o pelotones tenían muy poca o ninguna cohesión. Las aproximadamente 150 tribus principales de Irak están compuestas por más de 2.000 clanes menores con una gran variedad de religiones y grupos étnicos. Los soldados hablaban de unidades fragmentadas por diferencias tribales o regionales. Además, las unidades se encontraban en niveles tan bajos de fortaleza que los problemas de personal puede haber exacerbado los efectos de la fragmentación. Ningún soldado iraquí habló de haber tenido un nivel de preparación superior al 40 por ciento. Uno de los dos oficiales de la muestra, el líder de un pelotón, reveló que su unidad solo poseía nueve hombres de los más de cuarenta y ocho autorizados.

Muchos soldados describieron la reiterada costumbre de solicitar (y sobornar) a sus oficiales para obtener permisos para ir a sus casas a ver a sus familias por diez días todos los meses. Tal como concluyeron Shils y

Janowitz en sus estudios sobre prisioneros alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, la decisión de rendirse se toma con mayor celeridad cuando los grupos primarios se encuentran desorganizados. Los soldados iraquíes que se rendían demostraban muy poca o ninguna preocupación por decepcionar a sus camaradas ya que las relaciones con los demás soldados de sus unidades eran tensas o nunca se habían desarrollado totalmente. El chofer de un BMP relató cómo a pesar de que uno de sus amigos era el encargado de este vehículo y su superior inmediato, la decisión de rendirse la tomó fácilmente en su casa donde estaba física y emocionalmente separado de su unidad.

Las entrevistas a los soldados iraquíes no acusaron pruebas de conceptos superiores, tales como el compromiso de servicio a la nación o la obligación árabe de resistir (Sumound). Los soldados nunca invocaron el nacionalismo iraqui ni la necesidad de repeler a los estadounidenses como ejército invasor al responder preguntas sobre los motivos por los que estaban en el ejército, o aquello que los hubiese

incentivado a desempeñarse lo mejor posible en una batalla.

Motivados por otros

Cuando se entrevistó a tropas estadounidenses al poco tiempo de haber tenido experiencia de combate (para la mayoría, habían sido 3 semanas de contacto continuo con el enemigo), una de las primeras preguntas que los investigadores formularon se refería a las razones que tuvieron para entrar en primer lugar al ejército. Las respuestas fueron lo que muchos reclutadores ya conocen -para obtener dinero para la universidad, para adquirir experiencia antes de intentar buscar un trabajo, para seguir el camino de algún familiar que estuvo en el ejército, o simplemente para vivir una aventura antes de asentarse definitivamente. La mayoría no mencionó el patriotismo ni ninguna ideología como motivo para incorporarse a las filas.

A medida que la entrevista progresaba, se les hizo a los soldados la misma pregunta que Stouffer le había formulado a los veteranos de combate de la Segunda Guerra Mundial y a los prisioneros de guerra iraquíes en esta monografía - "en su experiencia de combate en general, qué era lo que más le motivaba para seguir adelante y para que le fuera tan bien como podía?" La respuesta más frecuente era que la motivación para el combate era la de "luchar por mis compañeros". Los soldados respondieron con comentarios tales como, "en el combate, si uno se rinde significa que uno no está ayudando a sus compañeros. Ese es el motivo principal" o "Mi cargador y yo hablamos sobre eso, y en combate lo único que realmente nos preocupa somos nosotros mismos y el resto del equipo." Los soldados se referían a la cohesión social -los lazos emocionales entre soldados.



El SPC. Ronnie Young y un miembro del Cuerpo de Defensa Civil Iraquí proveen seguridad a un edificio gubernamental en Tikrit, Irak, que fue blanco de varios ataques terroristas recientes. Young está destacado en la Primera División de Infantería, 1º Batallón, 18º Regimiento de Infantería. Esta foto apareció en www.army.mil.

La cohesión social cumple aparentemente dos roles en la motivación para el combate. En primer lugar, los fuertes vínculos que existen entre soldados, pone en cada uno la responsabilidad de alcanzar el éxito del grupo y de proteger a la unidad contra cualquier daño. Los soldados sienten que a pesar de que su contribución individual al grupo puede ser pequeña, sigue siendo una parte crucial del éxito de su unidad y es por lo tanto importante. Tal como señalara un soldado, "Soy el soldado de menor rango en el Bradley (vehículo de combate) por

mi respecta, considero la vida de mis compañeros de unidad más importante que la mía". Otro soldado se refirió a la gran responsabilidad que sentía hacia sus compañeros, "Esa persona significa más para uno que cualquier otra y si muere uno muere también. Por ello es que creo que nos protegemos mutuamente en cualquier situación. Se que si alguien muere y es por mi culpa, para mí sería peor que mi propia muerte."

El segundo rol de la cohesión es brindar confianza y certeza al soldado de que alguien en quien él confía está

que en la propia madre, padre, novia o esposa, o cualquier otra persona. Se convierten prácticamente en un ángel guardián".

La presencia de los camaradas imparte una creencia tranquilizadora de que todo estará bien. Tal como expresara un soldado, "Es como una enorme familia. Nada le pasa a uno sin que pase antes por ellos. De alguna manera es reconfortante". Un soldado señaló, "si él cuida mi espalda, entonces yo cuidaré la suya, y nada saldrá mal."

Una vez que los soldados se convencen de que su propia seguridad está protegida por otros, sienten que pueden cumplir con su trabajo sin preocupación alguna.

Cabe señalarse que los soldados sabían que el hecho de confiar su seguridad propia en otra persona podía interpretarse como algo irracional. Un joven soldado describió la reacción de sus padres -"Toda mi familia cree que estoy loco. Piensan 'cómo puedes poner tu vida en manos de otro de esa manera?' ...Igual te van a disparar." A pesar del escepticismo ocasional de otras personas, los soldados valoraban considerablemente el poder liberarse de la distracción que representa preocuparse por su propia seguridad.

Los lazos de confianza entre los soldados se demoran semanas y meses en establecerse. Los soldados relataron cómo las experiencias compartidas antes del combate los ayudaron a entablar esos vínculos.

semana. Uno empieza a saber que le molesta a las personas, lo que las hace feliz, lo que se tiene que hacer para trabajar con ellas. Eventualmente se forma un vínculo".

Una vez desplegados, los soldados pasaron aún más tiempo entrenando juntos. Tal como expresara un soldado, "Hemos trabajado mucho juntos. Hemos hecho muchos ejercicios de campo juntos, es casi como si fuéramos hermanos. Lo hemos sufrido todo juntos."

Pero la cohesión no se crea solamente durante el entrenamiento. Durante los largos ratos, a veces mundanos ratos, en los que no se está entrenando ni se está combatiendo es que realmente se forjan los vínculos entre soldados. Un soldado contaba haber forjado distintos relacionamientos mientras cumplía guardia:

"Sabía que terminaríamos pasando mucho tiempo juntos, pero nunca pensé que dormiríamos pegados uno al lado del otro, despertándonos uno al otro para hacer guardia en la trinchera..... Uno despierta a alguien para que te ayude a quedarte despierto y se levanta y te habla por el tiempo que sea necesario".

Lo interesante es que gran parte de la cohesión de las unidades se forja sencillamente porque no hay otra cosa que hacer salvo conversar. Tal como señalara un soldado, "En una trinchera con otra persona durante tantas horas, uno llega a conocerla muy bien ya que no hay nada más de qué hablar. Uno se hace de muy buenos amigos."

Mientras que algunos soldados describían las relaciones entre soldados como "amistades", la mayoría intentó transmitir la profundidad de estas amistades asemejándolas a los lazos familiares. Demostrando mucha perspicacia, señaló un soldado:

"Uno está lejos de la familia y de todo el mundo - y no importa de quien se trata, si uno está en Estados Unidos y no está en el ejército- uno va a buscar algo a qué aferrarse. En el ejército, especialmente cuando uno sale al campo, no tiene familia. Todos se convierten en la familia de uno. Por ejemplo, mi esposa, durante los primeros años que viví con ella, tuve que aprender a convivir con ella -cómo compatibilizar sus rutinas matutinas con las mías, quién usa primero el baño y todo lo demás. Lo mismo sucede con un puñado de soldados que se encuentran en un lugar. Uno descubre las personalidades de todo el mundo - quién anda malhumorado por la mañana, quién anda malhumorado por la noche, y quién se pone de mal humor cuando no come, para así dejarlo pasar adelante en la fila. Es prácticamente lo mismo."

A pesar del debate académico sobre la cohesión social y sus efectos en el desempeño, la cohesión social sigue siendo un elemento clave en la motivación para el combate de los soldados estadounidenses. La cohesión social es lo que motiva a los soldados no sólo a cumplir con su deber, sino también a aceptar responsabilidad por los intereses de otros soldados. Al mismo tiempo, la cohesión social libera a cada soldado de la preocupación constante por la propia seguridad ya que otros miembros de la unidad asumen esa responsabilidad.

Motivados por la causa

La cohesión no es, por supuesto, la única fuente de motivación para el combate. Siempre se ha contrastado la noción de luchar por los camaradas con la posibilidad de que los soldados se sientan motivados para el combate por principios idealistas - luchar por la causa. Los investi-

gadores del pasado concluían casi siempre que las nociónes ideológicas no constituyen fuentes primarias de motivación para el combate entre soldados estadounidenses. Por ejemplo, el investigador de la Guerra Civil, Bell Wiley, analizó tanto al ejército de la Unión como el Confederado. Con respecto a los soldados del sur, escribe "es dudoso que muchos de ellos hayan comprendido o les hayan importado los asuntos constitucionales que estaban en juego." Con respecto a los soldados del norte, escribe, "Uno revisa en vano la mayoría de las cartas y diarios de vida de los soldados buscando comentarios acerca del por qué estaban en la guerra o para qué luchaban... A los soldados estadounidenses de 1860 parece haberles preocupado tan poco los asuntos ideológicos como a los soldados de 1940".

Los soldados de 1940 fueron tema de los estudios de Stouffer El Soldado Americano (The American Soldier). En esa obra escribe, "Tanto oficiales como conscriptos daban poca importancia a motivos idealistas -el patriotismo o la preocupación por los objetivos de la guerra". Expresa, además, que con la excepción de algunas muestras flagrantes de deslealtad, el mayor tabú entre los soldados de la Segunda Guerra Mundial era "cualquier conversación de tipo patriótica".

Sorprendentemente, en el presente estudio muchos soldados respondieron que si se sentían motivados por nociónes idealistas. Liberar al pueblo iraquí y traer la libertad a Irak fueron temas comunes al describir su motivación para el combate. En las palabras de un soldado, "Liberar a esas personas. Liberar Irak. Verlos libres. Los han reprimido por no se cuántos años, treinta y tantos años. Solo saber que ahora son libres. Solo eso es impresionante."

Hay tres cosas importantes aquí. Primero, esta motivación para el combate centrada en darle libertad y democracia a Irak. No era ni nacionalismo ni siquiera cuestión de seguridad nacional, más bien un resultado fundamental relacionado con el pueblo de Irak. A pesar de que gran parte del razonamiento oficial para la guerra era mucho más complejo, por ej., "la OPERACIÓN LIBERTAD PARA IRAK es el esfuerzo de la coalición multinacional para liberar al pueblo de Irak, eliminar sus armas de destrucción masiva y terminar con el régimen de Saddam Hussein," los soldados se concentraron tan sólo en el aspecto más fundamental de la liberación, entre los objetivos de la guerra.

En segundo lugar está el momento en que se da esta respuesta. Muchos soldados describieron cómo esta motivación se iba revelando a medida que el combate progresaba. Las imágenes de ciudadanos iraquíes, especialmente los niños, contribuyó a que el logro de la liberación comenzara a emerge como motivación a medida que la guerra se iba desarrollando.

En tercer lugar, ya no es tabú hablar de nociones idealistas -especialmente después del 11 de septiembre, les resulta difícil a los soldados expresar esta dimensión moral de su motivación para el combate. No era nada inusual que los soldados señalaran la dificultad de describir valores de carácter moral. Comentarios tales como, "Hay que estar allí y verlo personalmente" o "Realmente no se puede explicar" eran frecuentes.

A pesar de que los resultados de estudios anteriores y la sabiduría convencional subsiguiente de que los soldados estadounidenses no se sentían motivados por sentimientos ideológicos, muchos soldados de este estudio expresaron sentirse motivados por nociones de libertad,

liberación y democracia. ¿Por qué es más propenso el soldado estadounidense de hoy a expresar que se siente motivado por objetivos idealistas? Surgen dos razones posibles.

Primero, los soldados estadounidenses a lo largo de la historia pueden haber sentido motivos ideológicos, pero no se daban cuenta. En su estudio del soldado conscripto de Estados Unidos, Moskos argumenta que mientras la cohesión es con frecuencia la motivación primaria para el combate deben existir otros factores suplementarios (además del adiestramiento y del equipo) para explicar por qué la cohesión por sí sola no determina el desempeño en una batalla. Plantea que la cohesión "mantendrá al soldado en su rol de combate sólo mientras posea un compromiso subyacente respecto al valor del sistema social superior por el cual está luchando". Denomina a este compromiso una ideología latente que respalda el rol de la cohesión como motivación para el combate. Según Moskos, los soldados pueden no reconocer y hasta ignorar esta ideología latente, pero que sin embargo existe. Por lo tanto, mientras los soldados de hoy tal vez no se sientan cómodos hablando de motivaciones idealistas, tal vez se encuentren menos inhibidos para articular estas nociones idealistas si los comparamos con los soldados del pasado.

El historiador de la Guerra Civil, James McPherson, señala otra posibilidad respecto al por qué los soldados a veces luchan por una ideología. McPherson argumenta que la ideología sirvió como motivación para el combate durante la Guerra Civil. Expresa que había tres características coyunturales presentes durante la Guerra Civil que contribuyeron a que la ideología emergiera como una motivación para el combate para ambos bandos en esa guerra. En primer lugar, señala que los ejércitos

de la Unión y de la Confederación eran los ejércitos más educados de la historia hasta ese momento. Más del 80 por ciento de los soldados confederados y más del 90 por ciento de los soldados de la Unión sabía leer y escribir. En segundo lugar, la mayoría de los soldados eran voluntarios y no reclutas o conscriptos. No se les obligó a tomar las armas. Por último, McPherson señala que los soldados de la Guerra Civil provenían de la sociedad más politizada y democrática del mundo. Los soldados votaban, leían periódicos, y participaban en las discusiones sobre los asuntos de la nación. La interacción de estos tres factores generó condiciones en las que los soldados eran capaces de, y se encontraban decididos y eran alentados a, debatir nociones ideológicas. Los soldados que son educados, se sienten cómodos discutiendo temas ideológicos y si son voluntarios tienden a ser más propensos a luchar por una causa. En consecuencia, McPherson argumenta que los soldados confederados luchaban "por la libertad y la independencia de lo que consideraban un gobierno tiránico" mientras que los soldados de la Unión luchaban "para preservar la Unión creada por los padres de la patria, contra el desmembramiento y la destrucción."

Es interesante que las mismas tres condiciones existen hoy. Los soldados son altamente educados. El promedio de educación de un soldado nuevo en el año 2002 era de 12.1 años de educación. Esto implica que el soldado nuevo promedio posee un título superior al de la escuela secundaria; posee algún tipo de experiencia universitaria. Los soldados tienen más edad y son más maduros de lo que pensamos. En el año 2002, la edad promedio del soldado nuevo era de 21.1 años.

Los soldados están asombrosamente al tanto de los temas apremiantes de la

actualidad. A través de internet, Fox News o CNN, conocen la situación internacional, quiénes son los principales protagonistas, y la esencia de las discusiones políticas. Cuando el New

Ejército de los Estados Unidos ha evolucionado desde un ejército de conscriptos, pasando por un ejército novato conformado únicamente por voluntarios, a lo cuales

cultura popular más burda con las nociones de heroísmo, sacrificio, patriotismo y audacia del siglo XIX. Los soldados entienden que este estúpido

Fuerza multinacional se prepara para abordar

Abordo del USS O'BANNON - El equipo del USS McInerney (FFG 8) de Visita, Abordaje, Registro y Decomiso (VBSS, por sus siglas en inglés) y los Infantes de la Marina Real se embarcaron en el navío chileno Zenteno (PFG 08), y realizaron el 17 de junio ejercicios de Operaciones de Intercepción Marítima (OIM) como parte del Trabajo en Equipo Sur 2003, un ejercicio multinacional de tres semanas de duración auspiciado por la Armada chilena y realizado en aguas territoriales chilenas.

Durante el ejercicio OIM, el USS O'Bannon (DD 987) representó el papel del navío Nabisco Star, un navío en rebeldía del cual se sospecha que transportaba carga-miento ilícito. Para aprovechar al máximo el entrenamiento, el equipo de abordaje realizó todos los aspectos de la operación, como si fuera real y verdadera. El plan para este abordaje era que los Infantes de la Marina Real proporcionaran el equipo de seguridad, mientras que el equipo de abordaje del McInerney proporcionaría el equipo para barrer, que se encargaría de registrar el navío para detectar el contrabando.

El ejercicio comenzó en una embarcación pequeña que llevaba a los Infantes de la Marina Real del Reino Unido, vestidos totalmente de negro, acercándose rápidamente a la popa del supuesto Nabisco Star, conocido en otras condiciones como el USS O'Bannon (DD 987). Concentrado en la misión y teniendo en mente la seguridad, el primer



Un infante de la marina del británico ocupa su puesto en una Operación de Interdicción Marítimo (OIM) a bordo del USS O'Bannon (DD 987) durante el ejercicio Teamwork South, un ejercicio multinacional organizado por la Armada chilena. (PNF/Northrop Grumman/USN)

Infante de Marina que abordó el O'Bannon se puso inmediatamente en posición de alerta y vigilancia en la parte superior de la escalera, arma en posición de tiro, cubriendo la popa y detectando cualquier señal

de hostilidad. A medida que el segundo Infante de Marina aparecía por sobre la cubierta del navío, tocó levemente al primero. Rápidamente salió de en medio para ocupar una posición de guardia, protegiendo la



los tripulantes que estaban vestidos de civil. Al llegar a la caseta de mando, el equipo inmediatamente impuso su presencia.

"¡Todos contra la cubierta!" Gritó un Infante de la Marina Real con acento británico. El equipo de abordaje se acercó al Capitán del navío después de que su equipo lo registrara para ver si portaba armas. El registro terminó con poco éxito cuando el Capitán mostró más tarde una pistola de calibre .45 al cinto, que el equipo de los Infantes de Marina no había encontrado. La razón por la cual los equipos de abordaje de la Armada entran constantemente es precisamente para que no se repita este tipo de desliz en una operación real.

Representando el papel de la nave abordada, nos permite ver cómo operan los otros servicios navales, cómo operan los Infantes de la Marina Real y la Armada de Chile," comentó Cates. "En relación al McInerney, estudiamos en las mismas escuelas, pero la forma como yo practico con mi equipo puede ser diferente a la de ellos. Hay buenas lecciones que pueden aprender ambas partes. A través de los ejercicios hemos aprendido que tenemos que traer un detector de metales, equipo de sonido para usar dentro de los depósitos de combustible, un diccionario de idioma extranjero o un lingüista apropiado."

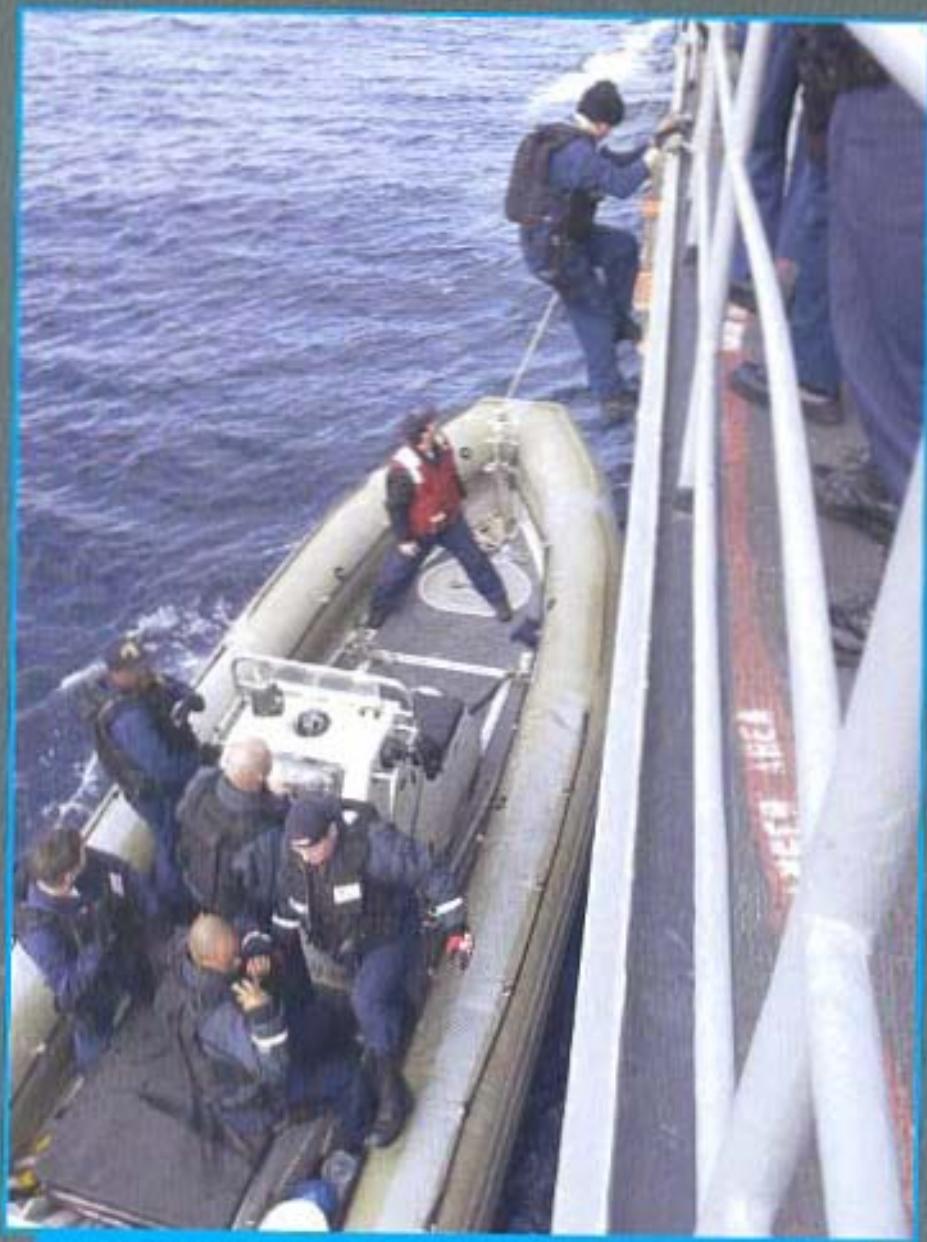
El líder del equipo de abordaje solicitó la bitácora a la tripulación y

El USS O'Bannon (DD 987) hace operaciones de emboscadas pequeñas en las aguas de la costa de Chile. El O'Bannon es uno de los 19 navíos están participando actualmente en Tropicak South 2003, un ejercicio multilateral organizado por la Armada chilena y efectuado en aguas territoriales chilenas el 25 de junio de 2003. (Foto de la armada de los Estados Unidos, fotografo: Mate PC Marchaelen L. Ball) (DIFUNDO)



escalera y a los Infantes de Marina que seguían abordando hasta despejar la embarcación más pequeña.

Los Infantes de Marina cautelosamente se desplazaron hacia arriba y hacia adelante del navío, buscando a



Los tripulantes del Equipo de Búsqueda e Intercambio del USS O'Bannon (DD 987) desembarcan para realizar una Operación de Interdicción Marítima (DIM) a bordo del Zentane (PFG-8), una nave chilena, el 17 de junio de 2003. El O'Bannon y el Zentane se encuentran entre los 19 navíos que participan actualmente en TaskForce South 2003, un ejercicio multilateral organizado por la Armada chilena y llevado a cabo en aguas territoriales chilenas. (Foto de la marina estadounidense por el Fotógrafo Mate FC Marshall L. Bell) (Difusión)

el manifiesto del navío. Una vez que el líder del equipo de abordaje estableció el número de tripulantes a bordo, envió al resto de su equipo a buscar a la tripulación, para escoltarlos hacia el castillo de proa y mantenerlos bajo control efectivo.

"El trabajo más importante es controlar a la tripulación," dijo FC3 William Fee, miembro del equipo VBSS del O'Bannon. "Si ellos se descontrolan, toda la situación se descontrola. Cuando participé en un abordaje real, al llegar al navío me

concentré en controlar a la tripulación para poder manejar la situación."

Una vez que tuvo a la tripulación bajo control y segura, el equipo de abordaje de los Infantes de la Marina Real esperó entonces a sus homólogos del USS McInerney, que habían maniobrado hasta anclar como a mil yardas del navío "sospechoso".

Después de recibir información respecto a que el Nabisco Star estaba contrabandeando armas y cocaína, el comandante del McInerney ordenó a uno de los equipos VBSS abordar el navío, de acuerdo con las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, para buscar el contrabando.

Los integrantes del equipo VBSS se reunieron en cubierta y recibieron del líder del Equipo de Abordaje las instrucciones para la operación. Se informó al equipo que los Infantes de la Marina Real habían abordado el Nabisco Star y realizado las tareas del Equipo de Seguridad, procurando y estableciendo control efectivo de la tripulación y del navío mercante. El Equipo VBSS del McInerney debía entonces tomar el control y utilizar el Equipo de Barrer para detectar el contrabando que se sospechaba a bordo. El destacamento de Guardacostas de los Estados Unidos (Ledet), embarcado en el McInerney, les ha proporcionado entrenamiento constante en técnicas de abordaje.

"Trataremos de dedicar por lo menos dos horas por semana con el Ledet," dijo GSM2 (SW) Gregory Crum, miembro de un Equipo VBSS del McInerney. "El entrenamiento y la supervisión que ellos ofrecen son realmente valiosos para el aprendizaje general, la confianza y el espíritu de cuerpo del equipo."

Otro integrante del equipo también está de acuerdo en que la

mejor forma de efectuar abordajes sin riesgos es asegurándose de que ningún miembro de los equipos, ni ninguno de los tripulantes mercantes resulte herido, lo cual se logra por medio de un entrenamiento apropiado sobre operaciones de abordaje.

"Realizamos entrenamientos regulares con el Servicio de Guardacostas, aprendiendo



La Junta de Visitantes discute



FORT BENNING, Ga.— La Junta de Visitantes celebró la revisión bianual del Instituto para la Cooperación de Seguridad del Hemisferio Occidental, del Departamento de Defensa en Fort Benning, Georgia, del 11 al 12 de diciembre.

La Junta está compuesta por 13 miembros, entre ellos congresistas del

Comité de Servicios Armados del Senado y de la Cámara de Diputados, representantes del Departamento de Estado, del Comando Sur de los EE.UU., del Comando de Capacitación y Doctrina, así como seis miembros designados por el Secretario de Defensa y actúa como un consejo independiente de monitoreo de WHINSEC.

El Comandante de WHINSEC, Coronel Richard Downie, explica el retraso en la traducción de los políticos actualizados, los planes de estudio y los manuales de entrenamiento para los miembros de la Junta de Visitantes el 11 de diciembre. La Junta de Visitantes revisa y autoriza la instrucción económica, los asuntos fiscales y otros temas relativos al instituto y establece políticas futuras para el Instituto de Cooperación en la Seguridad del Hemisferio Occidental. Foto de SPC Bertha Whippley, Oficina de Asuntos Públicos, WHINSEC.

el plan de estudios de WHINSEC

por SPC Adrián A. Lugo,

Oficina de Asuntos Públicos, WHINSEC

Observadoras y ayudantes de los miembros de la Junta de Visitantes toman nota y discuten detalles sobre las reuniones durante la sesión del jueves, 11 de diciembre de 2003. Foto de SPC Bertha Whippley, Oficina de Asuntos Públicos, WHINSEC.

Uno de los primeros temas tratados fue la evaluación de la instrucción respecto a derechos humanos y democracia en la institución que, según el presidente de la Junta y enlace para Derechos Humanos, Steven Schneebaum, "va bien encaminada y todos los cursos exigen un mínimo de ocho horas de instrucción."

La Junta recomendó aumentar la instrucción obligatoria para incluir capacitación en antiterrorismo.

Otros temas académicos incluyeron la traducción y actualización del plan de estudios y los manuales de capacitación, junto con la transformación del curso de Mando y Estado Mayor para Oficiales (Legado) como parte del





nuevo curso de Educación para Niveles Intermedios (ILE, por su sigla en inglés) destinado a oficiales de campo.

El comandante de WHINSEC, Coronel Richard Downie, manifestó inquietud con la transformación.

La preocupación de Downie se refería al cambio en la capacitación referida al área funcional o, en particular, al curso Avanzado de Operaciones de Combate, que se toma después del curso básico ILE, y que, en su opinión, puede no estar

cumpliendo con los requisitos que exigen otras fuerzas militares de EE.UU. y, por lo tanto, trae como consecuencia una disminución en el número de alumnos extranjeros que se anotan en el curso.

"Me gustaría que esta escuela fuera la herramienta de cooperación en temas de seguridad más eficaz posible para la región, e incluso para nuestro país," dijo Downie, observando que 44 de los 75 oficiales en el curso de Legado de este año son militares estadounidenses.

El Comandante de WHINSEC, Coronel Richard Downie, y el Reverendo Denis St. Marie, de la Diócesis, hablan con otros miembros de la Junta después de la ceremonia de despedida en honor a St. Marie el 12 de diciembre de 2003. El padre fue nombrado Embajador de Buena Voluntad del Instituto al dejar el cargo en la Junta citando motivos personales de salud. Foto de SPC Bertha Whipkey, Oficina de Asuntos Públicos, WHINSEC.

Algunos miembros de la Junta recomendaron qué se tomen en cuenta estos temas en la planificación final del curso ILE de WHINSEC.

El Colegio de Mando y Estado Mayor General en Fort Leavenworth, Kansas, también deberá efectuar la transición total hacia ILE para el otoño de 2005.

Otro tema que se trató y que puede afectar negativamente la cantidad de matrículas extranjeras en el instituto es el financiamiento de la Educación y Capacitación Militar Internacional (IMET, por su sigla en inglés).

El financiamiento de IMET proviene del gobierno de los EE.UU. para la capacitación y educación de militares extranjeros y algún personal civil de naciones favorecidas.

El Subsecretario de Estado, Daniel Fisk, habló de la propuesta para trasladar el financiamiento dirigido al hemisferio occidental hacia las naciones favorecidas en el Medio Oriente y Asia Central.

Fisk sugirió que la Junta evalúe y agregase al informe para el Congreso, el posible impacto negativo sobre la política de EE.UU. si disminuyera el financiamiento hacia la región.

Se había programado una sesión

a St. Marie nombrándolo Embajador de Buena Voluntad de WHINSEC.

El diputado estadounidense, Phil Gingrey, del 11º distrito de Georgia, se presentó como miembro de la Junta y la describió como una junta académica, comparándola con una junta escolar.

"Es una gran oportunidad que se presenta para ver la excelente labor que se realiza aquí en WHINSEC. Es también una gran oportunidad para conocer a los dedicados alumnos y aprender un poco de historia de América Latina," dijo Gingrey.

Bajo la orientación de la Directiva 5111.12 del Departamento de Defensa, la Junta de Visitantes repasa

y analiza la instrucción académica, los asuntos fiscales y otros temas relativos al instituto, así como también establece políticas futuras.

Estas revisiones tienen como objetivo asegurar coherencia con las leyes y políticas de EE.UU. respecto a la región, además de incluir un informe de la Junta en el informe anual del Departamento de Defensa al Congreso.

La próxima reunión de la Junta de Visitantes está programada tentativamente para los días 20 y 21 de mayo de 2004 en el Instituto. Todas las sesiones serán abiertas al público.

**“Quisiera ver que
esta escuela sea la
herramienta mas
efectiva de
cooperación posible”**

El éxito del nuevo curso de suboficiales de Colombia

by MSGt. Jose Ruiz

U.S. Southern Command Public Affairs Office

MIA MIAMI, Fla. — La fecha del 10 de octubre de 2003 quedará en la memoria de todos los soldados incorporados al Ejército Colombiano. Ese día, 41 Sargentos Mayor se graduaron del primer curso de mando para Sargentos Mayores y fueron designados Sargentos Mayores Comandantes. El Sargento Mayor

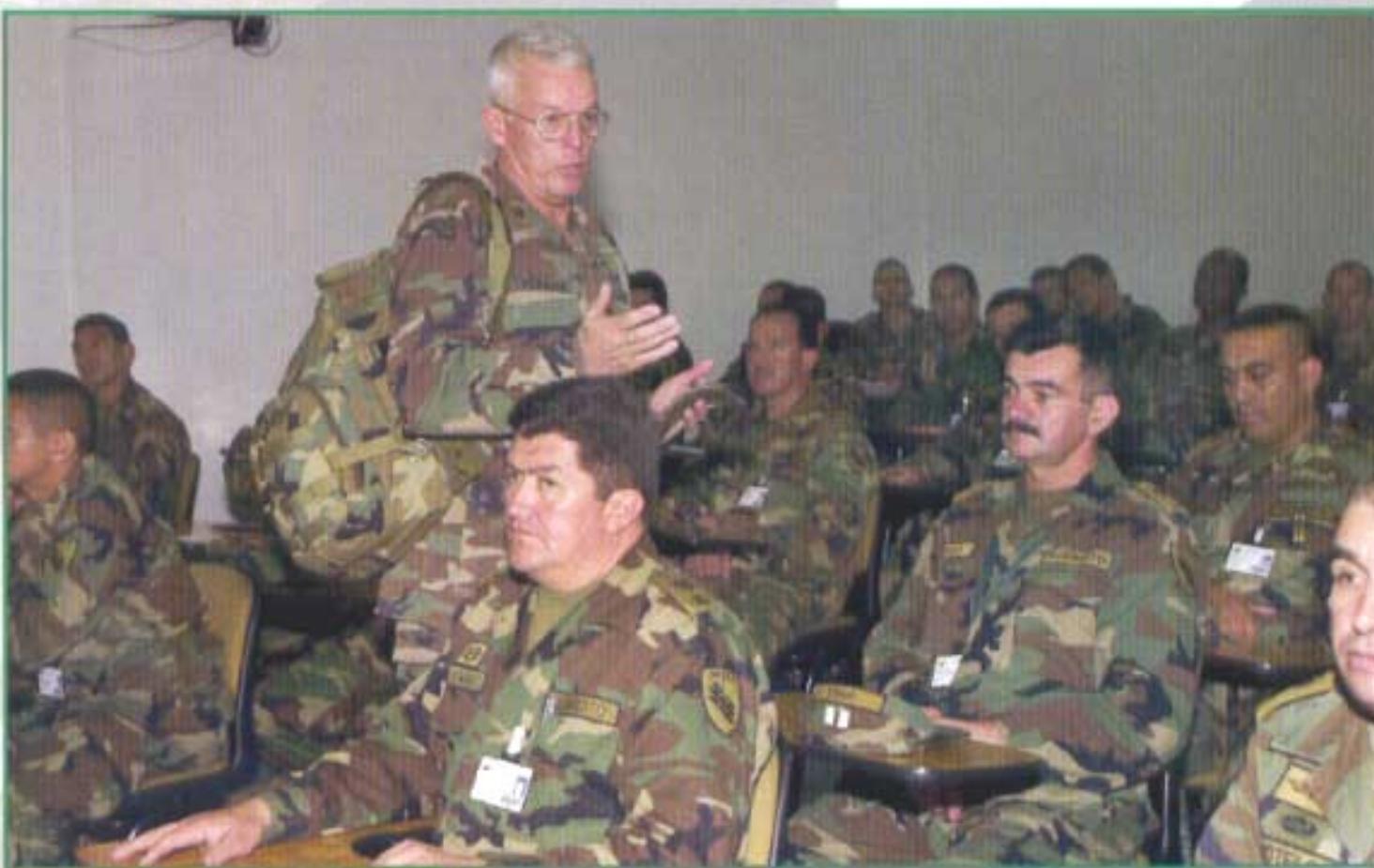
Comandante César Jiménez queda registrado como el primer Sargento Mayor del Ejército de Colombia.

La graduación de los 41 Sargentos Mayores Comandantes representa la culminación de un curso de dos meses dictado por un grupo combinado de suboficiales de mayor antigüedad de los ejércitos de

Colombia y Estados Unidos, patrocinado por el Comando Sur de los Estados Unidos. El curso se estableció a pedido del General Carlos Ospina, Comandante del Ejército de Colombia, quien vio la necesidad de que existieran soldados inscritos de alto rango, con experiencia para liderar a los soldados subalternos y



El General de Brigada del Ejército de los Estados Unidos, Salvatore Cambria, Comandante de Operaciones Especiales del Comando Sur, entregó una moneda de la unidad al Sargento Mayor César Jiménez en Bogotá, Colombia. Jiménez se ha graduado del primer curso para Sargentos Mayores del Comando de Colombia el 10 de octubre y fue nombrado Sargento Mayor del Ejército de Colombia.



El Sargento Mayor del Ejército de Estados Unidos, Michael Etheridge, Sargento Mayor del Comando Sur, se dirige a los estudiantes sobre los roles, deberes y responsabilidades de los Sargentos Mayores de Comando en Bogotá. Los alumnos son parte del primer curso para Sargentos Mayores de Comando en el Ejército de Colombia.

asesor a los oficiales de las unidades de combate colombianas. El cambio ocurre en un momento en que el gobierno colombiano está aumentando las operaciones militares contra los grupos narcoterroristas que operan en Colombia.

"Estos son los mejores suboficiales de mayor antigüedad de nuestro Ejército, los más perseverantes, los que han demostrado destacadas virtudes y quienes a partir de hoy acompañan al comandante del ejército, a los comandantes de las unidades operativas, y en el futuro a los comandantes de las unidades tácticas," declaró el General Ospina en la ceremonia de graduación. "Ustedes, suboficiales de mayor antigüedad, han puesto a disposición

de Colombia y del Ejército, una rica cantidad de conocimientos y experiencia que les ha permitido obtener una visión integral de esta institución y los convierte en un recurso valioso para los comandantes."

Después de la graduación, los nuevos Sargentos Mayores Comandantes se tomaron 10 días de descanso antes de presentarse a sus nuevos puestos el 21 de Octubre. A su llegada se los honró con un desfile y revista de tropas.

El cambio es bien recibido por los suboficiales de mayor antigüedad y subalternos del ejército colombiano y ellos no se hacen ilusiones en cuanto a la responsabilidad y las dificultades que tienen por delante, ni a lo que significa su nombramiento

para los militares en proceso de cambio.

"Pienso que en cinco años la guerra será completamente diferente porque el objetivo del ejército es estar ganando la guerra para entonces," declaró Jiménez. "Para nosotros, como Sargentos Mayores, es una gran victoria. Es un paso hacia delante en la historia de la profesionalización de los Sargentos Mayores en este país."

"Comandantes Sargentos Mayores de mayor antigüedad, nunca antes el desafío profesional que ustedes enfrentan ha sido tan esencial para Colombia," declaró Ospina. "Nos vemos obligados a emplear todos los recursos que nos otorga la Constitución, el pueblo

colombiano y la democracia para erradicar permanentemente el terrorismo, exterminar el narcotráfico culturas diferentes, dos tipos de ejército totalmente diferentes y diferentes conflictos internos," declaró el Sargento Mayor Glenn Friar del Ejército de los EE.UU. del Grupo de Asistencia Militar de los EE.UU. en Bogotá, Colombia. "Por lo tanto se decidió que se usaría como modelo y lo que funcione se aprovechará y lo que no funcione, se dejará de lado."

"Elaboramos un modelo basado en las necesidades y la cultura del Ejército de Colombia," informó Etheridge. "Lo que funciona para el Ejército de los EE.UU. puede no

funcionar para Colombia. Es un proyecto eminentemente colombiano y por ende debe ajustarse a sus necesidades."

El resultado fue un curso de ocho semanas durante el cual se abordaron muchas de las mismas materias que se enseñan en las academias de suboficiales del Ejército de los EE.UU. El Comando Sur de los EE.UU. proporcionó recursos y patrocinó el curso y coordinó con el Comando Sur de Operaciones Especiales para traer cinco instructores que vinieron de Fort Bragg, Carolina del Norte. El curso incluye el proceso de toma de decisiones militares, filosofía básica de liderazgo, valores, ética, derechos humanos

y se realizan presentaciones orales y escritas. El plan de estudios también incluyó pruebas de aptitud académica y física y capacitación práctica para refrescar conocimientos básicos.

En agosto, el ejército de Colombia seleccionó a 41 Sargentos Mayores para que asistieran al curso de mando para Sargentos Mayores.

"Los que asistieron estaban muy motivados y entusiasmados con el programa y tienen un gran deseo de efectuar cambios en el ejército colombiano," comentó Friar. Varios alumnos comparten ese sentimiento.

"El curso mejorará la relación entre oficiales y suboficiales porque hemos aprendido a trabajar con

El Sargento Mayor del Ejército de Estados Unidos, Michael Etheridge, Sargento Mayor del Comando Sur (segundo de derecha a izquierdo) y el Sargento de Artillería de la Infantería de Marina de los Estados Unidos, Valentino Sánchez, Sargento Mayor del Comando Sur J2 (centro), se dirigen a los alumnos del primer curso para Sargentos Mayores de Comando del Ejército de Colombia durante la introducción a los temas básicos en Bogotá, Colombia. Cuarenta y un alumnos se graduaron el 10 de octubre y el Sargento Mayor de Comando César Jiménez, (izquierdo) fue nombrado el primer Sargento Mayor del Ejército de Colombia.



ellos, tenemos que cooperar con los oficiales y ellos tienen que cooperar con nosotros para cumplir la misión," manifestó el Sargento Mayor Comandante Luis Rodríguez del Ejército de Colombia.

"Precisamos de líderes, especialmente líderes Sargentos Mayores. Necesitamos buenos líderes que sepan tomar decisiones."

"El Ejército tiene una tradición en la cual los suboficiales de mayor antigüedad no reciben la importancia que deberían y, con este cambio, el Comandante de la Fuerza quiere elevar la posición de los suboficiales de mayor antigüedad a un nivel desde el cual puedan asesorar eficientemente a los comandantes," dijo el Sargento Mayor Comandante Serveleon Mina del Ejército colombiano. "Pienso que este cambio es muy positivo para la institución, para el Ejército.

Aprovecharemos la experiencia de los Sargentos Mayores para incidir en la capacitación de nuestros soldados, lo que mejorará las aptitudes de nuestros combatientes. Toda esta capacitación nos ha ayudado a entender que tenemos grandes fortalezas que podemos transmitir a nuestros soldados para ayudar a que la nación siga adelante en la lucha contra los enemigos a la paz."

Las nuevas posiciones y rangos son parte de una iniciativa que rompe la antigua práctica en el cuerpo de suboficiales colombianos. La costumbre anterior era que una vez que los soldados ascendían a Sargento Primero, eran asignados a tareas administrativas en áreas de retaguardia, lejos de toda posibilidad de combate.

"El desafío más grande es cambiar esa costumbre. Hasta el momento, los Sargentos Mayores de las fuerzas militares colombianas han ocupado cargos administrativos de tipo oficina, en lo que llaman control

interno," dijo el Sargento Primero Juan Garza del Ejército de los EE.UU., uno de los instructores del curso. "El objetivo es volver a ponerlos en posiciones de mando en las unidades de combate, para que hagan lo que hacen los Sargentos Mayores en un batallón, brigada o división estadounidense. El mayor desafío fue hacer que aceptaran."

Ahora, cada Sargento Mayor Comandante cumplirá una misión muy parecida a sus contrapartes en el Ejército de los EE.UU. Los graduados del curso de mando para Sargentos Mayores están convencidos de que esto tendrá un efecto positivo en todo el ejército.

"Esto representa un hito en nuestra historia. Creo que es lo más importante que nos puede suceder en estos momentos," dijo Jiménez. "Antes de que el Ejército tuviera Sargentos Mayores, la moral de las tropas estaba a un 100 por ciento. Ahora, al designar a los nuevos Sargentos Mayores, la profesionalización de los suboficiales de mayor antigüedad y los Sargentos Mayores, las tropas tendrán la moral a un 150 por ciento."

"Creo que es una gran iniciativa y con la ayuda del Ejército de los EE.UU. y del Comando Sur, será un gran cambio en la fuerza colombiana," dijo Garza. "Exigirá bastante iniciativa por parte de los oficiales colombianos utilizar a los Sargentos Mayores en la misma capacidad como usamos nosotros a los Sargentos Mayores en nuestras unidades."

Se están introduciendo más cambios para perfeccionar el cuerpo de suboficiales del Ejército colombiano. Un ejemplo de ello es que la capacitación de los suboficiales de mayor antigüedad está dejando de ser responsabilidad de los oficiales y pasando a ser responsabilidad de los suboficiales en todo el ejército de

Colombia. Ya se ha reemplazado a los oficiales con suboficiales en la Escuela de Soldados Profesionales, en la Academia Militar de Suboficiales, y en la Escuela de Lanceros, que es muy parecida permite al ejército colombiano posicionar a los oficiales de mayor antigüedad en las unidades de combate donde son tan necesarios.

"En los últimos seis meses han sacado a todos los Tenientes de la Academia de Suboficiales y los han remplazado con el equivalente a Sargentos de Estado Mayor," dijo Garza. "Probablemente el próximo año o el año siguiente sacarán a los Capitanes. Hay un Coronel que es Comandante de la Academia de Suboficiales. No es una academia de suboficiales como tal, es un curso de 18 meses, no un curso de cuatro semanas. Los soldados vienen al ejército para ser suboficiales. Entran a la academia de suboficiales y después de 18 meses salen con el rango de Cabo. Es el equivalente a un soldado raso en nuestro ejército y después de 18 meses alcanzan E-4 que es el equivalente al rango de suboficial."

El Ejército de Colombia está decidido a cambiar la estructura y deberes de los suboficiales. El Ejército planifica realizar el próximo curso de mando para Sargentos Mayores en enero de 2004.

"Están muy motivados, dijo Frias, lo que hicimos fue crear una buena fundación para el cuerpo de suboficiales y si pueden seguir edificando, en poco tiempo se habrá terminado la construcción."

"Es un éxito. Nueve meses después de su creación, desde la selección a la graduación. En mi opinión es una gran victoria."

La estrategia nacional del presidente para el control de drogas

Perturba el mercado: Ataca la base económica del narcotráfico

El narcotráfico es un negocio lucrativo cuyo necesario equilibrio de costos y beneficios se puede perturbar, dañar y hasta destruir. El motivo principal de la importancia de la reducción de la oferta para la política antidrogas es que hace que las drogas sean más costosas, menos potentes y menos disponibles.

El precio, la potencia y la disponibilidad son determinantes significativos tanto del uso por parte de adictos como el uso casual.

El mercado de la droga es un mercado mundial, que se caracteriza por las ventajas de una empresa flexible y multinacional y las debilidades de una vasta red compleja e ilegal que debe lavar sus ganancias, sobornar y encarar los riesgos de la traición por parte de los co-conspiradores y la violencia por parte de los competidores. Las

agencias que implementan medidas para controlar la oferta enfrentan un desafío: cómo identificar y explotar las vulnerabilidades principales de un negocio que opera en secreto.

Tanto en el país como en el extranjero, durante los dos últimos años la Estrategia se ha concentrado en sectores tales como las fuentes agrícolas del comercio de la droga, los sistemas de procesamiento y transporte, la organización jerárquica y los mecanismos de financiamiento. Ahora estamos atacando el comercio

Asimientos e interrupciones (toneladas métricas)

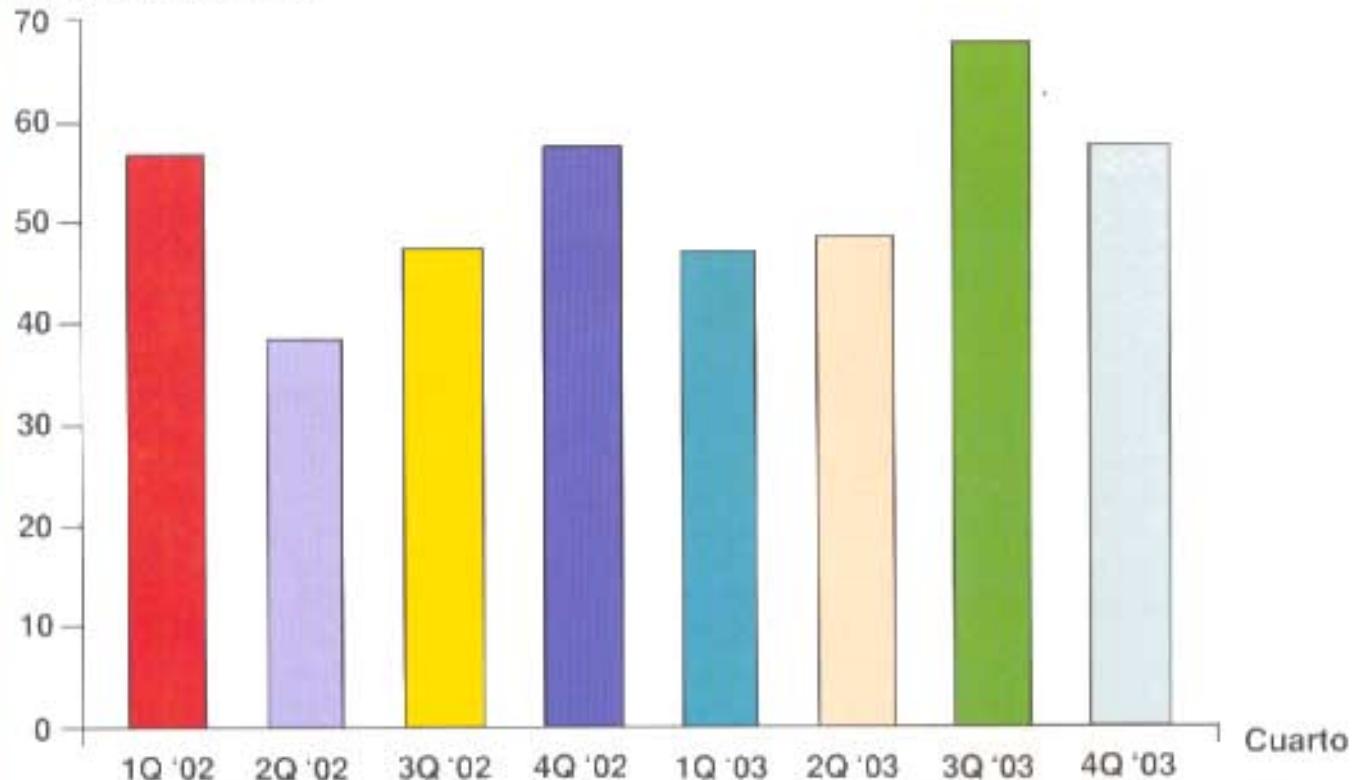


Figura 1: Tendencias en la interdicción de cocaína por trimestre

Hectáreas rociadas (en millones)

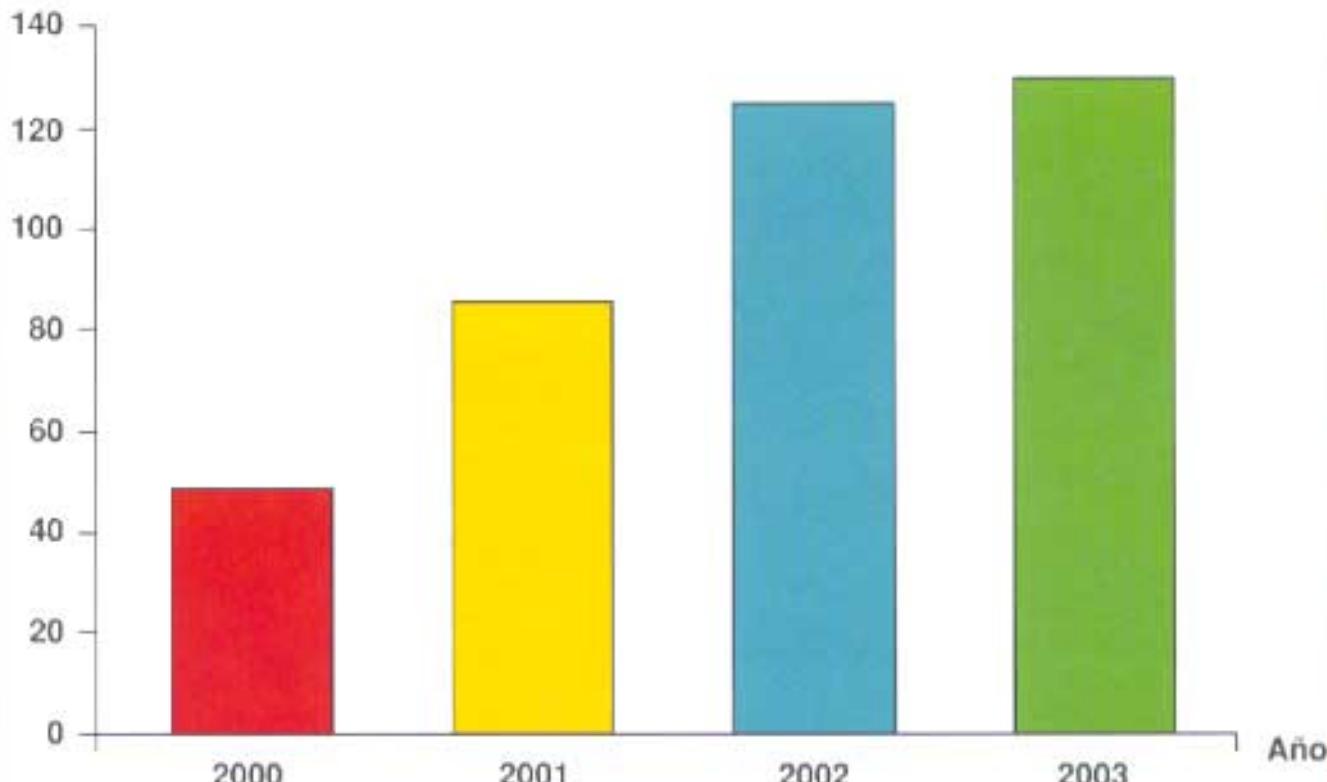


Figura 2: La erradicación de la coca en Colombia

de la droga en la totalidad de sus componentes y ha dado resultados en todos los frentes.

La lista principal de las organizaciones que son albo del gobierno de los Estados Unidos es más corta este año gracias a que se eliminaron ocho organizaciones narcotraficantes durante el último ejercicio fiscal. Siete otras organizaciones se han visto lo suficientemente debilitadas como para ser consideradas "significativamente perturbadas".

Las fuerzas de interdicción de los Departamentos de Defensa y de Seguridad Patria registraron, durante el año 2003, un éxito notable en sus tareas de interdicción. Este éxito se debe en parte a la Operación

Panamá Express, un programa basado en inteligencia administrado por los Departamentos de Justicia y Seguridad Patria cuyo objetivo son los barcos pesqueros y otras embarcaciones que zarpan de las costas colombianas del Pacífico y del Caribe.

La información disponible a fines de 2003 mostraba un nivel constantemente alto en la interdicción de cocaína a pesar de las cuatro Alertas de nivel Naranja que obligaron que se reubicaran de ciertos bienes utilizados en la interdicción a misiones de seguridad patria (véase el cuadro 1). El fuerte aumento en el tráfico aéreo de cocaína desde Colombia—128 vuelos registrados durante los

primeros nueve meses de 2003, comparados con 34 vuelos en todo el 2002—se enfrentó contra restablecimiento, en Colombia, del programa negándoles el puente aéreo, (llamado Airbridge Denial en inglés).

La Interdicción de cocaína por trimestre

En América Latina, en sentido inverso a la tendencia que se registró en la década de los noventa, la producción de cocaína en Colombia, por lejos el mayor proveedor de coca cruda, ha disminuido. Colombia ha tenido una reducción de 25,000 hectáreas de cultivo en 2002, lo que representa una disminución del 15 por ciento con respecto

a 2001. A la región de cultivo de Putumayo, que en 2001 produjo casi el 20 por ciento de la coca en el mundo, le quedaron tan solo 1,500 hectáreas de coca en abril de 2003. Esta cifra era un descenso e las casi 40,000 hectáreas de dos años antes: una reducción del 96 por ciento-a medida que se trasladaban los campesinos a plantar a otras partes del país. El cultivo de amapolas también se redujo, en un 25 por ciento.

Estos resultados fueron seguidos por un segundo año récord en cuanto a erradicación, en el que las fuerzas de erradicación de la Policía Nacional de Colombia fumigaron 127,112 hectáreas en 2003 (véase el cuadro 2). También sufrió duramente el cultivo de amapola, con más de 2,800 hectáreas fumigadas durante el 2003.

Listos para desmerecer este progreso están los que critican las actividades de control de oferta. La metáfora que utilizan los críticos para el comercio de la droga es la del "globo", que al apretarlo por un lado, sencillamente se infla de otro. Es cierto que las empresas criminales invariablemente intentan restablecerse en un ambiente donde el imperio de la ley es más permisivo. También es cierto que a los traficantes, en más de una ocasión, los han expulsado de un país a causa de los esfuerzos de control antidrogas, solo para volver a reconstituir su negocio en un país vecino-como sucedió a mediados de la década de noventa, cuando la fuerte caída del cultivo de coca en Perú se contrarrestó por una veloz siembra en Colombia.

Pero no en esta ocasión. Es de vital importancia, que el progreso que se alcanzó en Colombia no se ha visto contrarrestado en las áreas

menos de un tercio de la reducción en el cultivo en Colombia) fue seguido en el 2003 por una reducción neta en el total del área cultivada en Bolivia y Perú-incluyendo una notable disminución del 15 por ciento en Perú. La producción tampoco se ha expandido hacia Venezuela, Ecuador, Panamá o Brasil, donde se cultivan tan solo cantidades insignificantes de coca.

El próximo año podría representar un momento crítico para el mercado de cocaína en los Estados Unidos. Durante el 2004, por primera vez en más de una década, a medida que la presión que ejercen las fuerzas de seguridad en Colombia se manifiesta a lo largo del sistema, talvez veamos una reducción significativa en la oferta de cocaína disponible para el consumo doméstico-un logro notable para el presidente colombiano Alvaro Uribe y un mayor incentivo para que los cocainómanos busquen tratamiento. La posibilidad de una reducción en la disponibilidad de cocaína resalta la importancia de la iniciativa del presidente del Acceso a la Recuperación que ofrecerá tratamiento a unas 100,000 personas más todos los años.

El tráfico de cocaína en Colombia

En los treinta años desde que los plantadores de marihuana colombianos empezaron a exportar cocaína hacia los Estados Unidos, el narcotráfico se ha convertido en un imperio mundial, produciendo aproximadamente 700 toneladas de cocaína pura por año para tres mercados: Estados Unidos (que consume 250 toneladas), Europa (aproximadamente 150 toneladas) y Brasil (hasta 50 toneladas).

La erradicación de la coca en Colombia

A lo largo de los años, a medida que el negocio de la cocaína ha ido cambiando, los traficantes colombianos han podido mantener su preeminencia como el único grupo capaz de exportar cientos de toneladas de cocaína todos los años. Hasta la reubicación de los cultivos que se hacían en Perú y Bolivia a mediados de los noventa terminó siendo una bendición para los traficantes colombianos. A medida que el cultivo se re-internaba en Colombia, el narcotráfico se acercaba más los laboratorios de procesamiento de cocaína y era menos propenso a la interdicción aérea.

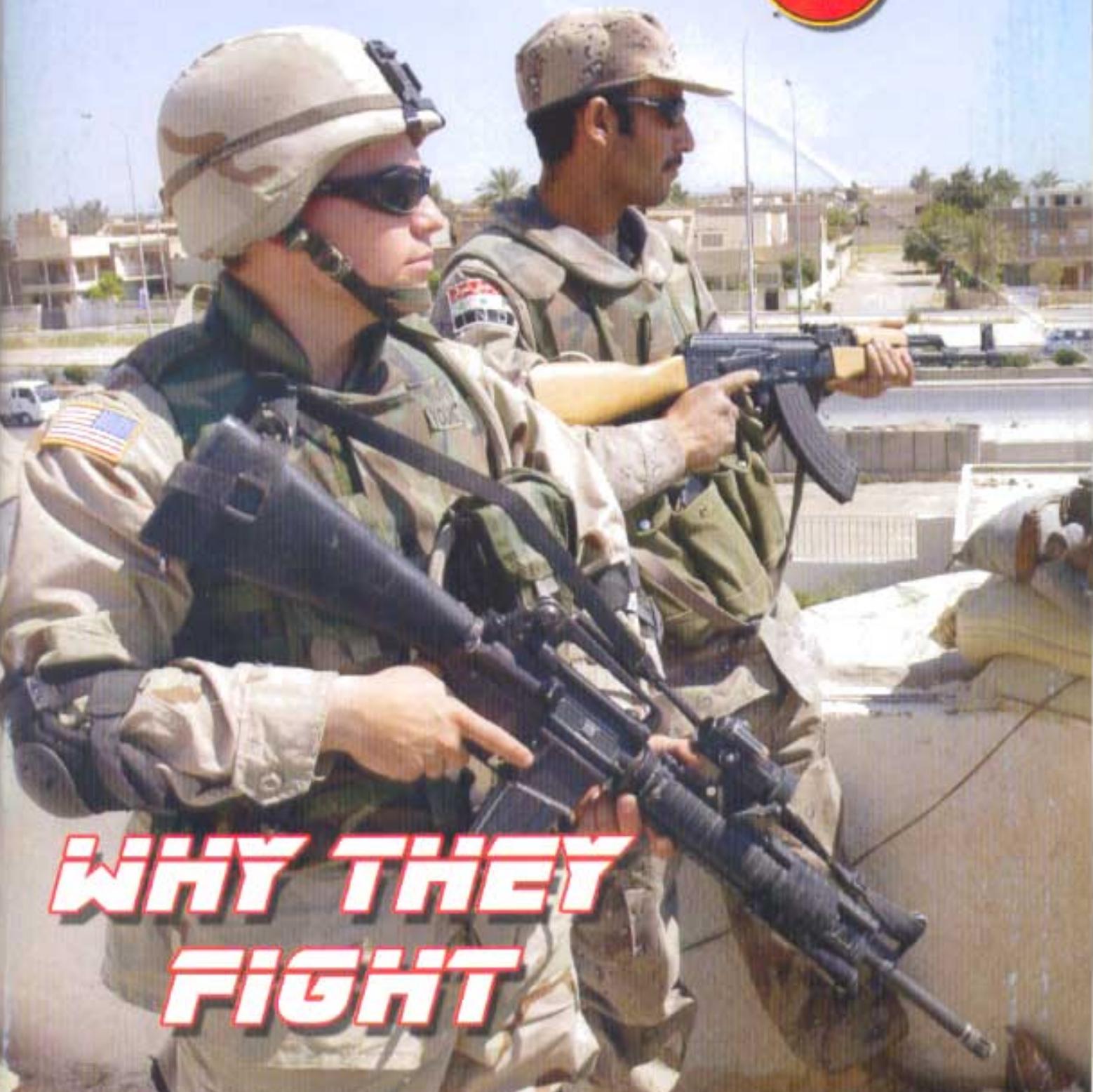
Los cargamentos de cocaína originados en Colombia se encontraban además en mayor proximidad a las costas al norte y al occidente del país, que históricamente los han sido los puntos de salida para la distribución hacia fuera del continente. La participación cada vez mayor por parte de los guerrilleros izquierdistas fortaleció aún más los vínculos de Colombia con el narcotráfico, especialmente en 1998, cuando el presidente de Colombia cedió a las FARC un área de 42000 kilómetros cuadrados como incentivo para participar en las conversaciones de paz, tan solo para que el área se usara para facilitar el procesamiento de drogas.

El notable viraje subsiguiente en Colombia se debe en gran medida al Presidente Uribe y a su compromiso continuo de atacar y eliminar todo cultivo de coca en Colombia. El Presidente Uribe intenta acabar con los fondos que financian a los

*Forum
of the
Americas*

diálogo

Summer 2004



**WHY THEY
FIGHT**

MESSAGE FROM THE COMMANDER



The summer of 2004 finds the armed forces of our hemisphere actively employed at home and deployed abroad. The militaries of the hemisphere are working collectively to maintain peace and stability in the world. Whether the mission is conventional combat, peacekeeping, or a training exercise, troops of the Americas are meeting and exceeding the expectations of their citizens and their national leaders.

As a continuation of their campaign to defeat narco-terrorism and bring peace to their country, the Armed Forces of Colombia are striking deep into territory previously controlled by narco-terrorists to re-establish government control, deny narco-terrorists sanctuary and decommission drugs, precursor chemicals and weapons. Earlier this year, the Republic of Colombia, aided by the Colombian military, was able to take a critical step in the re-establishment of governance when they completed deployment of police units to all 1,098 of the nation's municipalities. The security forces of Brazil, Peru, Ecuador and Panama are acting decisively to protect their borders and national sovereignty against spillover from the Colombian conflict.

In May, I had the honor to visit Salvadoran troops in Iraq who, along with Dominican, Nicaraguan and Honduran troops, have performed brilliantly in that war-torn region to give the people of Iraq a chance at democracy. I also visited an Argentine Task Force as part of the United Nations force in Cyprus consisting of elements from Argentina, Chile, Brazil, Bolivia, Paraguay, Peru and Uruguay in Cyprus and the Colombian and Uruguayan contingents in the Sinai as part of the Multinational Observation Force.

On 29 February we deployed US troops to Haiti to stabilize and secure that island nation after the resignation and departure of their president. Canada, France and Chile also courageously and decisively deployed troops who performed superbly as part of the multinational interim force. The rapid, unflinching commitment of troops saved the lives of many Haitians and did much to relieve the misery and suffering which had characterized Haiti under the failing Aristide government. Under Brazilian leadership, troops from Brazil, Chile, Uruguay, Paraguay, Argentina and Peru are forming a United Nations force, which will work to put Haiti on its feet. With the concurrence of Lieutenant General Heleno, the UN force commander, we will send a series of medical readiness deployments to Haiti beginning in the spring of 2005.

This year we will complete four New Horizons exercises in South and Central America. These exercises, which encompass the construction of schools, clinics, wells and roads as well as the medical and dental treatment of tens of thousands of people who may otherwise never see a doctor, represent tremendous opportunities, to construct together with our partner nation militaries a better, safer future. In May, I witnessed the process of a humble, elderly lady in Guatemala being fitted with glasses by troops deployed as part of a medical readiness training team. She told me that until that day she had never had good vision and that she could finally see well, "thanks to God and thanks to your troops."

Globalization brings with it tremendous challenges and astounding opportunities. At a time when our countries are ever more tightly connected by technology, commerce and communications, we who wear the uniforms of our countries' armed forces must protect our nations' interests both at home and abroad in order to help deliver the benefits of economic progress and democracy to all our countries' citizens.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "JAMES T. HILL".

JAMES T. HILL
General, US Army
Commander, United States Southern Command

Contents

Why They Fight: Combat Motivation In The Iraq War	2
Multinational Force Prepares for Boarding	10
Board of Visitors Discuss WHINSEC Curriculum	14
Colombia's New Non-Commissioned Officer Course a Success	18
The President's National Drug Control Strategy	22



Why They Fight:
Combat Motivation In The Iraq War

2



Multinational Force Prepares
for Boarding

10



Board of Visitors Discuss
WHINSEC Curriculum

14



Colombia's New Non-Commissioned Officer
Course a Success

18

Staff

Editor in Chief
Patricia C. Cuerra

**Research, editing, writing,
translation, design, and pre-press**
Allen Wayne, LTD.

General
James T. Hill
Commander

The Forum of the Americas: Diálogo is a professional military magazine published quarterly by the Commander of the United States Southern Command as an international forum for military personnel in Latin America.

The opinions expressed in this magazine do not necessarily represent the policies or points of view of this command nor of any other agency of the United States Government.

We welcome letters to the editor. We appreciate your opinions about Diálogo and the articles in this issue. Please address your letters to Diálogo, United States Southern Command, 3511 NW 91st Avenue, Miami, Florida 33172, U.S.A.

Some articles have been edited because of space limitations. Unless otherwise indicated, photographs were obtained from the United States military.

Reproduction or publication of articles from Diálogo is permitted. The editor requests notification of such use and a copy of the published article. Note, however, that to reproduce or rewrite articles in Diálogo that are copyrighted, you will need to obtain permission from the original source.

WHY THEY FIGHT:

Leonard Wong, Thomas A. Kolditz, Raymond A. Miller, Terrence M. Peter



A paratrooper of the 173rd Airborne Brigade maintains a defensive fighting position with his machine gun on the streets of Al Nowijah, Iraq, while taking part in Operation Bayonet Lightning. The operation is being conducted to capture suspected anti-Coalition fighters and illegal weapons. Photo courtesy of the Department of Defense. This photo appeared on www.army.mil.

The motivations of America's conscripted soldiers was a growing concern during the early stages of World War II, as the Army ranks swelled with freshly drafted soldiers. As Kansas newspaper editor William Allen White noted, soldiers of a draft army "haven't the slightest enthusiasm for this war or

this cause. They aren't grouchy, they are not mutinous, they just don't give a tinker's dam." After noting the ineffectiveness of prepared lectures read to bored troops, Chief of Staff of the Army General George C. Marshall brought in movie producer Frank Capra and told him to make a movie that would "explain to our

boys in the Army why we are fighting, and the principles for which we are fighting." Critics claimed that there were more important things to do, but Marshall insisted on men motivated and knowledgeable about the democratic cause. The seven-part *Why We Fight* film series resulted and was widely used during World War II.

COMBAT MOTIVATION IN THE IRAQ WAR

Article excerpted from a monograph by The U.S. Army War College Strategic Studies Institute

The riveting film series emphasized that the war was not "just a war against Axis villainy, but for liberty, equality, and security."

After World War II, a series of studies emerged that examined the motivation of soldiers during combat—to determine why a "tired, cold, muddy rifleman goes forward with the bitter dryness of fear in his mouth into the mortar bursts and machine-gun fire of a determined enemy." Was it for ideological reasons as suggested by the *Why We Fight* series?

In his widely acclaimed work, *The American Soldier*, Samuel Stouffer documented the attitudes of World War II combat infantrymen. When soldiers were asked what kept them going during the war, the most common response was getting the war over so that they could go home. The second

of World War II infantrymen in *Men Against Fire*. He noted, "I hold it to be one of the simplest truths of war that the thing which enables an infantry soldier to keep going with his weapons is the near presence or the presumed presence of a comrade. . . . He is sustained by his fellows primarily and by his weapons secondarily." As for fighting for a cause, Marshall wrote, "Men do not fight for a cause but because they do not want to let their comrades down."

In another landmark study on combat motivation, Shils and Janowitz interviewed *Wehrmacht* prisoners in an attempt to determine why some continued to fight so determinedly despite the overwhelmingly obvious evidence that Germany would lose the war. Testing the belief that good soldiers were those w/

During the Vietnam War, noted military sociologist Charles Moskos interviewed soldiers and concluded that combat primary group ties serve an important role in unit effectiveness. Interestingly, Moskos argued that the close bonds with other soldiers may be a result of self-interested concern for personal safety rather than an altruistic concern for fellow soldiers. Regardless, Moskos reinforced the critical role of cohesion in combat performance.

Despite the wide acceptance of the importance of interpersonal relationships between soldiers in combat, things began to change in the later stages of the Vietnam War. In their controversial book, *Crisis in Command*, Gabriel and Savage claimed that the individual replace-

on the other hand, refers to the commitment among unit members to accomplish a task that requires the collective efforts of the unit. MacCoun argued that task cohesion is correlated with unit performance, not social cohesion. Social cohesion, according to MacCoun, has little relationship to performance, and can even interfere with unit performance (e.g., rate busting, group-think, or fraggling). MacCoun's arguments are echoed by Segal and Kestnbaum who stated that, "There is no clear causal link that can be demonstrated using rigorous methods between social cohesion and high levels of military performance."

Despite an emerging debate about cohesion occurring in the academic realm, it is tempting to believe that it has little relevance in the Army policy arena. Three factors suggest otherwise. First, the homosexual conduct policy* assumes that unit cohesion is essential to military capability. Determining the role of cohesion in combat motivation helps inform that policy debate.

Second, the Army is pushing ahead with the Unit Manning Initiative that rests on the premise that "full-spectrum forces must be highly cohesive teams whose shared experiences and intensive training enable them to perform better in combat." As the 172nd Infantry Brigade transforms to a Stryker Brigade Combat Team and implements a unit manning personnel system, its soldiers will arrive and train together through a standard 36-month tour. If cohesion is truly unimportant to unit performance as recent critics suggest, then the Army is putting an abundance of resources into a radical change that may produce a modicum of results.

Finally, discussions at the DoD level have been exploring the

difference between task and social cohesion and which has the biggest impact on the military. One view maintains that the Services already do a good job of getting people who "don't like one another" to work well together, so social cohesion may be unnecessary. Given that the academic debate concerning cohesion has moved into the policy arena, an exploration of cohesion—specifically social cohesion—and the broader topic of combat motivation, is warranted.

Motivated by Fear

During World War II, Stouffer asked combat veterans the question, "Generally, in your combat experience, what was most important to you in making you want to keep going and do as well as you could?" The same question concerning combat motivation was asked of the Iraqi EPWs. Iraqi EPWs were expected to respond that they were motivated to fight for each other (as earlier research had shown with the Wehrmacht or North Vietnam's Viet Cong) or were simply defending their homeland.

Instead, the near universal response was that the Iraqi Regular Army soldiers were motivated by coercion. Even with the powerful coalition forces to their front, they were fearful of the dreaded Baath Party to their rear. Their behavior was driven by fear of retribution and punishment by Baath Party or *Fedayeen Saddam* if they were found avoiding combat. Iraqi soldiers related stories of being jailed or beaten by Baath Party representatives if they were suspected of leaving their units. Several showed scars from previous desertion attempts. One soldier related how he still felt guilty that his mother was jailed in

response to his AWOL status several years before.

Surprisingly, fear of retribution was usually not attached to officers serving in Iraqi units. Most of the enlisted soldiers described their officers as distant, but normally not as a threat. Iraqi officer training was described by a captured graduate of the Baghdad Military Academy as "on the Sandhurst model," suggesting a British influence and a subsequent separation between the ranks of officers and enlisted. Officers were often politically appointed and not regarded as tactically competent by their men. Such circumstances led to little mutual respect between officers and the enlisted soldiers, but the strained relationship was far from intimidating. Several prisoners reported that if their officers had tried to force them to fight, they would have simply killed them and surrendered anyway. No prisoner ever described an attempt by officers to compel resistance against coalition forces.

As far as cohesion serving as a factor in combat motivation, questioning revealed that if Iraqi Regular Army soldiers had emotional ties to other soldiers, they were almost always with soldiers from their tribe or region. Squads and platoons had little or no cohesion. Iraq's approximately 150 major tribes are comprised of more than 2,000 smaller clans with a wide range of religions and ethnic groups. Soldiers spoke of units fragmented by tribal or regional differences. In addition, units were at such reduced strength that manning issues may have exacerbated the effects of fragmentation. No Iraqi soldier reported a unit strength greater than 40 percent. One of the two officers in the sample, a platoon leader, found his unit composed of only nine men of more than 48 authorized.



Soldiers provide perimeter security during a raid in Al Fallujah, Iraq. The infantrymen are assigned to the 10th Mountain Division's 1st Battalion, 32 Infantry Regiment. U.S. Army photo by Staff Sgt. Charles B. Johnson. This photo appeared on www.army.mil.

Many soldiers reported the practice of constantly asking (and bribing) their officers for permission to go home to their families for ten days out of every month. As Shils and Janowitz in the World War II study of German prisoners found, surrender decisions are greatly facilitated when primary groups are disrupted. The surrendering Iraqi soldiers showed little or no concern about letting their comrades down since their allegiances to their fellow soldiers in the unit were already strained or never fully cultivated. One BMP driver related how, despite the fact that one of his friends was both his vehicle commander and his immediate supervisor, his surrender decision was easily made at home where he was physically and emotionally separated from his unit.

Interviews uncovered no evidence of higher order concepts such as commitment to national service or the Arabic obligation to withstand (*Sumoud*) among the Iraqi soldiers

interviewed. The soldiers never invoked Iraqi nationalism or the need to repel Americans as an invading army in response to questions about why they were in the Army, or what would cause them to try their hardest in battle.

Motivated for Others

When U.S. troops were interviewed shortly after their experience in combat (for most, it was 3 weeks of continuous enemy contact), one of the first questions the researchers posed addressed their reasons for entering the military in the first place. The responses were what most recruiters already know—to get money for college, to gain experience before looking for a job, to follow in the footsteps of a family member who had been in the military, or just to find some adventure before settling down. Most did not cite patriotism or ideology as their enlistment rationale.

As the interview progressed, soldiers were asked the same question posed to World War II combat soldiers by Stouffer and also to the Iraqi EPWs in this monograph—“Generally, in your combat experience, what was most important to you in making you want to keep going and do as well as you could?” The most frequent response given for combat motivation was “fighting for my buddies.” Soldiers answered with comments such as, “In combat, just the fact that if I give up, I am not helping my buddies. That is number one” or “Me and my loader were talking about it, and in combat the only thing that we really worry about is you and your crew.” The soldiers were talking about social cohesion—the emotional bonds between soldiers.

Social cohesion appears to serve two roles in combat motivation. First, because of the close ties to other soldiers, it places a burden of responsibility on each soldier to achieve group success and protect the unit from harm. Soldiers feel that although their individual contribution to the group may be small, it is still a critical part of unit success and therefore important. As one soldier put it, “I am the lowest ranking private on the Bradley [fighting vehicle] so I am trying to kind of prove something in a way that I could do things. I did not want to let anyone down.”

This desire to contribute to the unit mission comes not from a commitment to the mission, but a social compact with the members of the primary group. One soldier simply stated, “I know that as far as myself, sir, I take my squad mates ‘lives more important than my own.’” Another soldier related the intense burden he felt for his fellow soldiers, “That person means more to you than anybody. You will die if he dies.



Spc. Ronnie Young and a member of the Iraqi Civil Defense Corps provide security for a government building in Tikrit, Iraq, which was the target of several recent terrorist attacks. Young is assigned to the 1st Infantry Division's 1st Battalion, 18th Infantry Regiment. This photo appeared on www.army.mil.

That is why I think that we protect each other in any situation. I know that if he dies and it was my fault, it would be worse than death to me."

The second role of cohesion is to provide the confidence and assurance that someone soldiers could trust was "watching their back." This is not simply trusting in the competence, training, or commitment to the mission of another soldier, but trusting in someone they regarded as closer than a friend who was motivated to look out for their welfare. In the words of one infantryman, "You have got to trust them more than your mother, your father, or girlfriend, or your wife, or

anybody. It becomes almost like your guardian angel."

The presence of comrades imparts a reassuring belief that all will be well. As one soldier stated, "It is just like a big family. Nothing can come to you without going through them first. It is kind of comforting." One soldier noted, "If he holds my back, then I will hold his, and nothing is going to go wrong."

Once soldiers are convinced that their own personal safety will be assured by others, they feel empowered to do their job without worry.

It should be noted that soldiers understood that totally entrusting their personal safety to others could

be viewed as irrational. One young soldier commented on his parents' reaction—"My whole family thinks that I am a nut. They think, 'How can you put your life in someone's hands like that? . . . You are still going to be shot.'" Despite the occasional skepticism of outsiders, soldiers greatly valued being free of the distracting concerns of personal safety.

The bonds of trust between soldiers take weeks and months to develop. Soldiers related how shared experiences prior to combat helped develop those bonds. One soldier related how the weeks of training prior to deployment helped build relationships between soldiers:

Going out and constantly training together, NTC rotations. . . . We are together every day for the majority of the day, 5 days a week. You are going to start knowing what ticks people off, what makes them happy, what you need to do to work with them. Eventually a bond is going to form.

Once deployed, soldiers spent more time together training. As one soldier noted, "We have worked a lot together. We did a lot of field training together, so it is like we are brothers. Suffered through it all together."

But cohesion is not just developed in training. In the long, often mundane, periods of time spent neither in training or actual combat, the bonds between soldiers are often nurtured. One infantryman spoke of cultivating relationships while pulling security:

I knew we were going to end up spending some time together, but I never knew that we would be sleeping nose to nose, waking each other up to stand guard over the hole. . . . You are waking somebody up to help keep you awake and they will get up and talk to you for however long it takes.

Interestingly, much of the cohesion in units is developed simply because there is nothing else to do except talk. As one soldier observed, "In a fighting hole with somebody for so many hours, you get to know them real good because there is nothing else to talk about. You become real good friends."

While some soldiers referred to the relationships between soldiers as "friendships," most tried to convey the depth of the relationships by using the analogy of the family. One soldier insightfully noted:

You are away from your family and everybody—I don't care who you are, even if you are in the States and you are not in the military—you are going to look for something to

attach yourself to. In the military, especially when you come out to the field, you have no family. Everyone here becomes your family. With my wife, for the first couple years of being with her, I had to learn to live with her—her routine in the morning and how my routine fits in with that, who uses the bathroom first and what have you. It is the same thing with a bunch of Joe's walking around. You learn everybody's personality—who is grumpy in the morning, who is grumpy at night, and who is grumpy when they miss chow and let them up in front of you. It is pretty much the same deal.

Despite the academic debate concerning social cohesion and its effects on performance, social cohesion remains a key component of combat motivation in U.S. soldiers. Social cohesion is what motivates soldiers not only to perform their job, but also to accept responsibility for the interests of other soldiers. At the same time, social cohesion relieves each soldier of the constant concern for personal safety as other members of the unit take on that responsibility.

Motivated by the Cause

Cohesion is not, of course, the only source of combat motivation. The notion of fighting for one's comrades has usually been contrasted with the possibility that soldiers may be motivated in combat by idealistic principles—fighting for the cause. Past researchers almost always concluded that ideological notions are not prime sources of combat motivation for American soldiers. For example, Civil War researcher Bell Wiley studied both the Confederate and Union armies. Concerning the Confederate soldiers, he wrote that "it is doubtful whether many of them either understood or cared about the

Constitutional issues at stake." Concerning the Union soldiers, he wrote, "One searches most letters and diaries in vain for soldiers' comment on why they were in the war or for what they were fighting. . . . American soldiers of the 1860s appear to have been about as little concerned with ideological issues as were those of the 1940s."

The soldiers in the 1940s were the subjects of Stouffer's *The American Soldier* studies. In that work, he noted that, "Officers and enlisted men alike attached little importance to idealistic motives—patriotism and concern about war aims." He added that except for expressions of flagrant disloyalty, the strongest taboo in World War II combat soldiers was "any talk of a flag-waving variety."

Surprisingly, in the present study, many soldiers did respond that they were motivated by idealistic notions. Liberating the people and bringing freedom to Iraq were common themes in describing their combat motivation. In the words of one soldier, "Liberating those people. Liberating Iraq. Seeing them free. They were repressed for, I don't know how many years, 30 something years. Just knowing that they are free now. Knowing that is awesome to me."

Three points are important here. First, this combat motivation centered on bringing freedom and democracy to Iraq. It was not nationalism or even a national security issue, but a more fundamental outcome addressing the people of Iraq. Although much of the official rationale for the war was much more complex, e.g., "Operation IRAQI FREEDOM is the multinational coalition effort to liberate the Iraqi people, eliminate Iraq's weapons of mass destruction and end the

regime of Saddam Hussein," soldiers focused only on the more fundamental liberation aspects of the war aims.

Second is the timing of this response. Many soldiers described how this motivation was revealed to them as combat progressed. The images of Iraqi citizens, especially the children, helped the realization of liberation as a motivation to emerge as the war developed.

Third, while it is no longer taboo to talk about idealistic notions—especially after September 11th, soldiers still find it difficult to express this moral dimension of their combat motivation. It was not uncommon for soldiers to tell of the difficulty of describing morally charged values. Comments such as, "You just have to be there and see it

ment a *latent ideology* that supports the role of cohesion as a combat motivation. According to Moskos, soldiers may not acknowledge or even know about this latent ideology, but it nevertheless exists. Thus, while today's soldiers still feel awkward speaking of idealistic motivations, they may be relatively less inhibited about articulating idealistic notions compared to soldiers of the past.

Civil War historian James McPherson proposed another possibility concerning why soldiers sometimes fight for ideology. McPherson argued that ideology did serve as a combat motivation during the Civil War. He proposed that three situational characteristics were present during the Civil War that helped

government" while Union soldiers fought "to preserve the nation created by the founders from dismemberment and destruction."

Interestingly, the same three conditions exist today. Soldiers are well-educated. The average education of a new soldier in 2002 was 12.1 years of education. That implies that the average new soldier is more than a high school graduate; he or she has some college experience. Soldiers are also older and more mature than we think. In 2002, the average new soldier was 21.1 years old.

Soldiers are also amazingly in touch with the pressing issues of the day. Via the Internet, Fox News, and CNN, they know the world situation, who the key players are, and the essence of the conflict.

confidence in those who ran the military. Compare that with a recent poll by the Harvard Institute of Politics that found that 70 percent of college undergraduates trust the military to do the right thing either all or most of the time. Soldiers understand that they are professionals in a values-based institution. They trust each other, their leaders, the Army, and they understand the moral aspects of war.

The U.S. Army has matured from a conscript army, through a fledgling all-volunteer army, to what is now a truly professional army. Professional soldiers still fight for each other, but professional soldiers also accept the responsibility that the Army has entrusted to them.

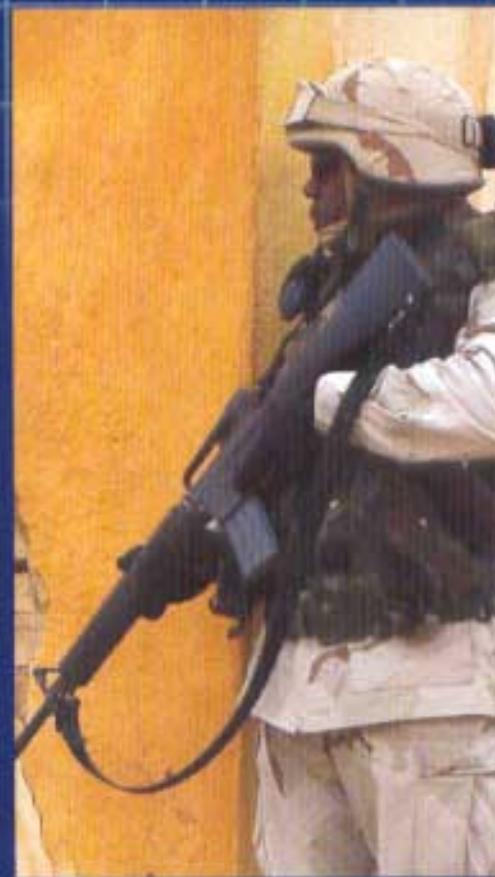
Conclusion

Shortly after the latest Iraq War, Colonel Abdul-Zahra of the former Iraqi Army commented that, "The U.S. Army is certainly the best in the world. But it's not because of the fighting men, but because of their equipment." Colonel Abdul-Zahra missed the point. The Iraq War showed that while the U.S. Army certainly has the best equipment and training, a human dimension is often overlooked. As military historian Victor Davis Hanson observed shortly after the end of major combat operations in Iraq:

The lethality of the military is not just organizational or a dividend of high-technology. Moral and group cohesion explain more still. The general critique of the 1990s was that we had raised a generation with peroxide hair and tongue rings, general illiterates who lounged at malls, occasionally muttering "like" and "you know" in Sean Penn or Valley Girl cadences. But somehow the military has married the familiarity and dynamism of crass popular culture to 19th-century

notions of heroism, self-sacrifice, patriotism, and audacity.

The soldiers interviewed for this study presented an impression that was often crude, vulgar, and cynical, yet that impression was leavened with a surprisingly natural acceptance of the institution's values. The U.S. Army is the best in the world because, in addition to possessing the best equipment, its soldiers also have an unmatched level of trust. They trust each other because of the close interpersonal bonds between soldiers. They trust their leaders because their leaders have competently trained their units. And they trust the Army because, since the end of the draft, the Army has had to attract its members rather than conscripting them. Unable any longer to obtain labor by force, the all-volunteer Army was "compelled to transform itself into an institution that people would respect and trust. Bonds forged by trust replaced bonds forged by fear of punishment." Because our soldiers trust the Army as an institution, they now look to the Army to provide the moral direction for war. As this study has shown, soldiers still fight for each other. In a professional army, however, soldiers are also sophisticated enough to grasp the moral reasons for fighting.



A Soldier of the 304th Civil Affairs Brigade stands guard near the mayor's office in Al Ramadi, Iraq. The brigade works with local government officials to help stabilize and rebuild the city's infrastructure. U.S. Army photo by Staff Sgt. Joseph Roberts. This photo appeared on www.army.mil.

* The "don't ask, don't tell" policy. Under the policy, military commanders would not try to find out the sexual orientation of personnel, and gay and lesbian personnel would not disclose their sexual orientation.

Multinational Force Prepares for Boarding

Onboard USS **O'BANNON** - USS **McInerney** (FFG 8) Visit, Board, Search, and Seizure (VBSS) team in concert with the Royal Marines embarked on Chilean ship **Zenteno** (PFG 08), conducted on June 17 a Maritime Interception Operation (MIO) training as part of *Teamwork South 2003*, a three-week multinational exercise hosted by the Chilean Navy and executed in Chilean waters.

During the MIO training, USS **O'Bannon** (DD 987) played the role of MV Nabisco Star, a non-compliant vessel suspected of transporting illegal cargo. In order to get the most out of the training, the boarding team conducts every aspect of the evolution as if it were a real-world operation. The plan for this boarding was that the Royal Marines were to provide the Security Team, while the **McInerney** boarding team provided the Sweep Team, responsible for searching the vessel for suspected contraband.

The scenario started to develop with the small boat filled with Royal Marines from the United Kingdom, clothed completely in black, rapidly approaching the fantail of the simulated MV Nabisco Star, otherwise known as USS **O'Bannon** (DD 987). Focused on the mission and with safety in mind, the first marine to board **O'Bannon** assumes an alert and watchful position at the top of the Jacob's ladder, weapon at the ready, scanning the fantail for any sign of hostility. As the second Marine peers over the deck of the ship, he taps the first Marine. He



A U.K. Royal Marine, holds his position in a Maritime Interdiction Operation (MIO) aboard USS **O'Bannon** (DD 987) during Exercise Teamwork South 2003, a multinational exercise hosted by the Chilean Navy. (PH1 Maribeth Bell/USN)

moves rapidly out of the way, only to assume a guarded stance protecting the Jacob's ladder and the Marines who will continue to spill across until the boarding team has emptied the small boat.

The Marines cautiously make their way up and forward on the vessel, searching for the civilian-clothed crewmembers. Arriving at the pilothouse, the team immediately asserts its presence.



search will prove to have been not quite successful when the Master later reveals a .45 handgun tucked into his waistband that was overlooked by the Marine Search Team. Not repeating an oversight like this in a real world boarding is the reason for constant training of the Navy's boarding teams.

"Being the 'searched' vessel allows us to see the way other naval services, like the Royal Marines and the Chilean Navy, do business," said Cates. "As for the *McInerney*, we go through the same schools, but my way of practicing my team may be different from theirs. There

are good lessons to be learned all the way around. Through training, we have learned, yes, we need to bring a metal detector, sounding equipment for fuel tanks, a foreign language dictionary or the right linguist."

The boarding team leader requests the crew muster sheet and the manifest of the vessel. Once the boarding team leader has determined the number of crewmembers onboard, he sends the rest of his team to seek the crew out and escort them to the forecastle in order to keep them in positive control.

USS O'Bannon (DD 987) conducts small boat operations in the coastal waters of Chile. O'Bannon is one of 19 ships currently participating in *Teamwork South 2003*, a multinational exercise hosted by the Chilean Navy and conducted in Chilean territorial waters, June 25, 2003. (U.S. Navy photo by Photographer's Mate 1st Class Martheellen L. Ball) (RELEASED)



"All hands down on the deck," shouts a Royal Marine with a British accent. The boarding team leader approaches the Master of the vessel after his team has searched him for weapons. The



Crewmembers of the USS *O'Bannon* (DD 987) Visit Board Search and Seizure team (VBSS) depart the ship to conduct a Maritime Interdiction Operation (MIO) exercise onboard the *Zentano* (PFG-8), a Chilean vessel, June 17, 2003. *O'Bannon* and *Zentano* are among 19 ships currently participating in Teamwork South 2003, a multinational exercise hosted by the Chilean Navy and conducted in Chilean territorial waters. (U.S. Navy photo by Photographer's Mate 1st Class Marthellen L. Bell) (Released)

"The most important job is to control the crewmembers," said FC3 William Fee, member of the *O'Bannon* VBSS team. "If they get out of hand, the whole situation gets out of hand. When I conducted a real world boarding, my focus when I first got on the boat was to control the crewmembers so as to handle the situation."

With the crew secure, the Royal Marines boarding team now awaits their counterparts from USS *McInerney*, which has maneuvered into station about 1,000 yards from the "suspected" vessel.

Having received intelligence that Nabisco Star is smuggling weapons and cocaine, the *McInerney* commander orders one of his two Visit, Board, Search and Seizure (VBSS) teams to board the vessel in accordance with United Nations Security Council Resolutions and seek out the contraband.

Members of the VBSS team assemble on the boat deck and receive a pre-brief of the operation from their Boarding Team Leader. The team is informed that a Royal Marines team has boarded the Nabisco Star and has performed the duties of the Security Team, seeking out and establishing positive control of the crew of the merchant vessel. The *McInerney* VBSS team will take over maintaining control and will employ a Sweep Team to seek out the suspected contraband. The U.S. Coast Guard law enforcement detachment (Ledet) embarked on *McInerney* has provided constant training in boarding techniques.

"We really try to make time for at least two hours a week with the Ledet," said GSM2 (SW) Gregory Crum, a member of a *McInerney* VBSS team. "The training and review that is provided by those guys really is valuable to the overall

knowledge, confidence, and esprit de corps of the team."

His fellow team member concurs that the best way to conduct safe boardings, ensuring no one on either the boarding team or the merchant crew is hurt, is through proper training in boarding procedures.

"We do periodic training with the Coast Guard learning pressure points on a person, take downs, hand cuffing procedures, and entering and clearing spaces," said DC2 (SW) Chaye Thompson, member of the **McInerney** VBSS Team.

"Performing an exercise boarding is of great importance because it's not very often that we get to do the real thing. The more training we get, the more confident we feel."

Brief complete, the VBSS Team boards the ship's small boat to make the choppy 15-minute trip through the rough seas to Nabisco Star. Once there, the team evaluates the situation as they board, maintaining the same alert caution their Royal Marine predecessors assumed.

"I think about getting on safely, and once onboard quickly evaluate the threat and act from there," said Edwards. "During a real world boarding, you don't question your training because if you do, you're not going to perform the way you were trained."

This training reflects the real world operations undertaken by **McInerney** during its routine deployment to the U.S. Naval Forces Southern Command area of responsibility in support of counter drug operations, which began in February of this year.

"The **McInerney** team has done, for the most part, small boardings – four go-fasts (drug smuggling speedboats) and two LSV's (drug smuggling logistic support vessels),



USS **McInerney** (FFG 8) conducts small boat operations in the coastal waters of Chile. **McInerney** is one of 19 ships currently participating in Teamwork South 2003, a multinational exercise hosted by the Chilean Navy and conducted in Chilean territorial waters, June 25, 2003. (U.S. Navy photo by Photographer's Mate 1st Class Martheleen L. Ball)

(RELEASED)

confiscating approximately 10 tons of cocaine," said FC3 Tony Edwards, member of **McInerney** VBSS Team.

"The training we receive is primarily for large cargo ship boarding, so we have definitely been prepared for the small boats we have boarded."

If contraband is located by the Sweep Team, the boarding team leader contacts higher authority to determine the disposition of the contraband, crewmembers and the vessel, to include confiscating the contraband, detaining the crewmembers, and taking possession of the vessel. But for training

purposes, contraband discovered and confiscated – mission complete.

The Royal Marines and **McInerney** boarding teams disembark **O'Bannon** the way they came – down the Jacob's ladder, into their small boats, and off into the rough waters back to their own ships. They take with them the lessons they learned and leave the lessons they provided, which enhanced their readiness as they await meeting another smuggler in international waters.

Board of Visitors discuss



FORT BENNING, Ga.— The Board of Visitors conducted their biannual review of the Department of Defense's Western Hemisphere Institute for Security Cooperation in Fort Benning, Ga., Dec. 11-12.

The 13-member board, which is comprised of members of the Senate and House Armed Services

Committees, representatives from the State Department, U.S. Southern Command, Training and Doctrine Command, as well as six members designated by the Secretary of Defense, serves as WHINSEC's independent oversight council.

One of the first issues discussed was an assessment of the institute's

WHINSEC commandant Col. Richard Downie explains the issue of backlog in translating updated policies, curriculum and training manuals to members of the Board of Visitors on Dec. 11. The Board of Visitors reviews and discusses academic instruction, fiscal matters and other issues pertaining to the institute and sets future policies for the Western Hemisphere Institute for Security Cooperation. Photo by Spc. Recita Whaley, WHINSEC

WHINSEC curriculum, issues

by Spc. Adrienne A. Lugo,
WHINSEC Public Affairs Office

Observers and visitors to members on the Board of Visitors take notes and discuss details of the meetings amongst themselves during Thursday's (Dec. 11, 2003) session. Photo by Spc. Bertha Whaley, WHINSEC Public Affairs Office.

human rights and democracy instruction, which board chairman and human rights liaison Steven Schneebaum said to be "in good standing and on the right track, with all courses requiring a minimum of eight hours on such instruction."

A recommendation to expand mandatory instruction to include

anti-terrorism training was voiced by some on the board.

Other academic issues included translating and updating WHINSEC's curriculum and training manuals, along with the transformation of the institute's Command and General Staff Officers (Legacy) Course to the new Intermediate Level Education (ILE) Course for field-grade officers.





WHINSEC commandant Col. Richard Downie expressed one concern about the transformation.

Downie's concern regarded the modification of functional area training or in particular the Advanced Warfighting Operations Course — that follows the ILE Core Course — which he said he believes may not fully meet the requirements of other U.S. military services; and, in turn, causing foreign enrollments in the course to drop.

"I would like to see that this school is as effective a security cooperation tool as it can be for the region, to include our own country," said Downie, noting that 44 out of the 75 officers in this year's Legacy course are U.S. military.

Some on the board recommended that these issues should be considered in the final planning of WHINSEC's ILE course.

The Command and General Staff College in Fort Leavenworth, Kan.,

WHINSEC commandant Col Richard Downie and Rev. Denis St. Marie of the Cleveland Diocese converse with other board members after a farewell ceremony honoring St. Marie on Dec. 12, 2003. The priest was named a goodwill ambassador of the institute as he steps down from his position on the board citing personal health concerns. Photo by Spc. Berlin Whickey, WHINSEC Public Affairs Office.

is also slated to fully transition to ILE by fall of 2005.

Another issue discussed that may negatively affect foreign enrollment to the institute is that of International Military Education and Training (IMET) funding.

IMET is funding paid by the U.S. government for the training and education of foreign military and some civilian personnel of favored nations.

Deputy assistant secretary Daniel Fisk of the State Department brought up the issue of a proposed shift in funding out of the western hemisphere to an increase in funding to favored nations in the Middle East and Central Asia.

Fisk suggested that the board evaluate and add in the report to Congress the potential negative impact on U.S. policy if funding to the region is decreased.

An open forum session to address public comments and issues was scheduled, yet, no one outside the meeting showed, despite weeks of advanced notice through the media.

Other issues involving the board, such as the resignation of board member Rev. Denis St. Marie of the Cleveland Diocese, due to personal health concerns, were brought up during the three-day visit.

During an unexpected farewell ceremony, St. Marie was honored as a goodwill ambassador to WHINSEC by the commandant.

U.S. Rep. Phil Gingrey of Georgia's 11th District made his first appearance as a board member and described it as educational, likening it to sitting on a school board.

"It's a great opportunity to see what good work goes on here at WHINSEC. It's also a great opportunity to meet the hard-working students here and learn a bit more history about Latin America," said Gingrey.

Under guidance from DoD Directive 5111.12, the Board of Visitors reviews and discusses academic instruction, fiscal matters and other issues pertaining to the institute and sets future policies.

These reviews are designed to ensure consistency with U.S. laws and policies regarding the region, and a report from the board is also included in the DoD's annual report to Congress.

The next meeting for the Board of Visitors is tentatively scheduled for May 20-21, 2004, at the institute. All sessions are open to the public.

"I would like to see that this school is as effective a security cooperation tool as it can be for the region, to include our own country"

WHINSEC commandant Col. Richard Downie

Colombia's New Non-Commissioned Officer Course a Success

by MSgt. Jose Ruiz

U.S. Southern Command Public Affairs Office

MIAMI, Fla. — The date of Oct. 10, 2003, will be a day remembered by all enlisted soldiers in the Colombian army. On that day, 41 Sergeants Major graduated from the first-ever Command Sergeants Major Course and were appointed Command Sergeant

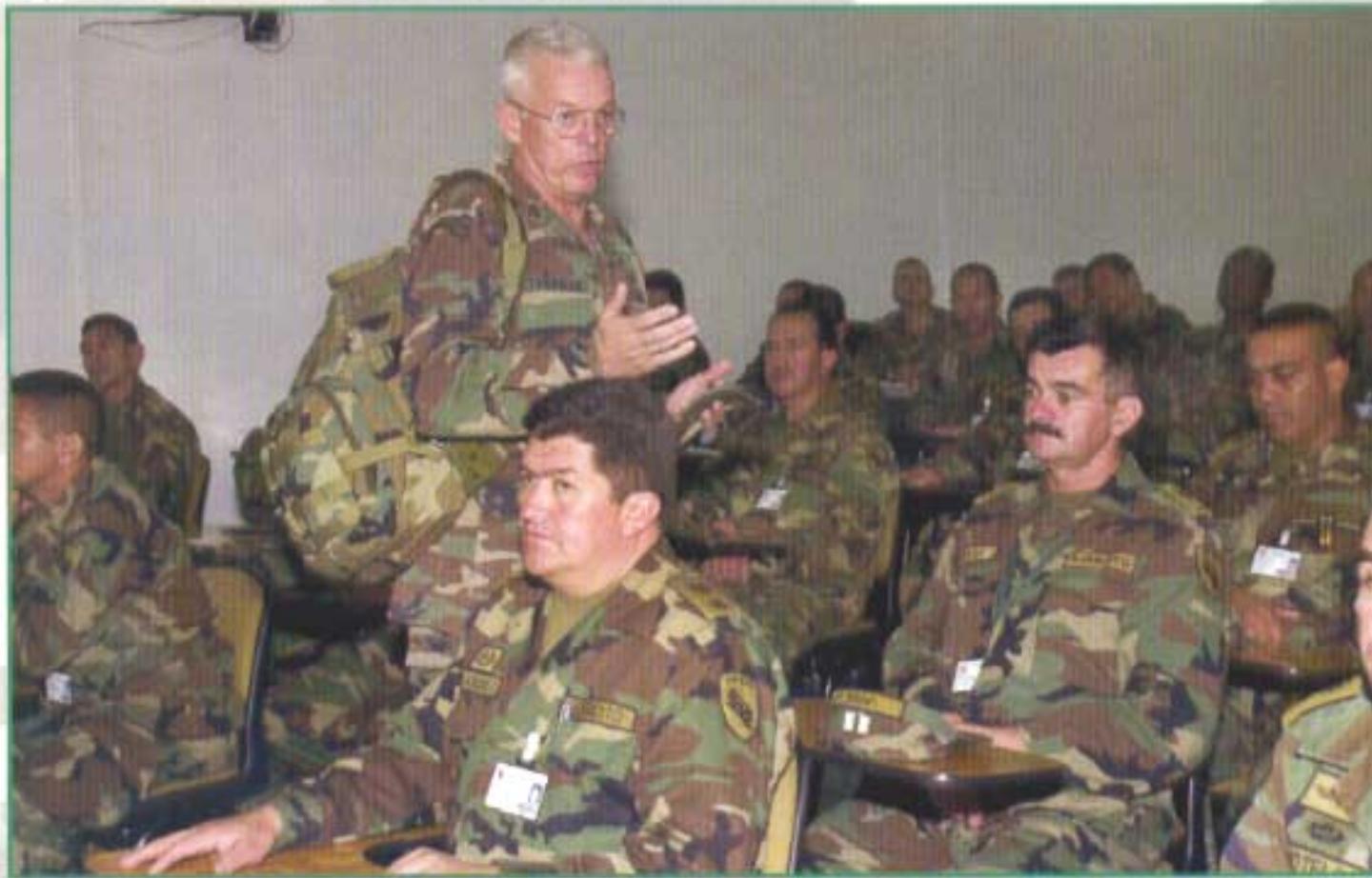
Major. Command Sergeant Major Caesar Jimenez was named the first Sergeant Major of the Army for Colombia.

The graduation of the 41 Command Sergeants Major culminates a two-month long course taught by a combination of Colombian and

U.S. Army senior NCOs and sponsored by United States Southern Command. The course was established at the request of the Colombian Army's Gen. Carlos Ospina, Commander of the Colombian Army, who saw the need to have experienced senior enlisted soldiers leading the junior soldiers and



U.S. Army Brig. Gen. Salvatore Cambria, Commander of U.S. Special Operations Command South, presents a unit coin to Sergeant Major Cesur Jimenez in Bogota, Colombia. Jimenez graduated from Colombia's first-ever Command Sergeants Major Course Oct. 10 and was named the Sergeant Major of the Army for Colombia.



U.S. Army Command Sgt. Maj. Michael Etheridge, U.S. Southern Command Sergeant Major, speaks to students on the roles, duties and responsibilities of Command Sergeants Major in Bogota, Colombia. The students were attending the Colombian Army's first-ever Command Sergeants Major Course.

advising commissioned officers in Colombia's combat units. The change comes at a time when the Colombian government is stepping up military operations against the narco-terrorist groups operating in Colombia.

"These are the best senior NCOs of our Army, the most persistent, the ones who have demonstrated distinguished virtues and who as of today accompany the Army commander, the commanders of the operational units, and in the future the commanders of the tactical units," Ospina said at the graduation ceremony. "You, senior NCOs, have made available to Colombia and the Army a rich amount of knowledge and experience that has allowed you to form an integrated vision of this

institution making you a valuable resource to commanders."

After the graduation, the new Command Sergeants Major took 10 days leave before reporting to their new duty positions on Oct. 21. Upon arrival they were recognized with a parade and a passing in review of troops.

The change is welcomed by the Colombian army's senior NCOs and enlisted soldiers and they are under no illusions as to the responsibility and hurdles that lie in front of them and what their appointment means to their changing military.

"I think that five years from now the war will be completely different because our army's goal is to be winning the war by then," Jimenez

said. "For us as Sergeants Major it's a big win. It's a step forward in history in the professionalization of the sergeants major of this country."

"Senior Command Sergeant Majors, never before has the professional challenge that you face been so essential to Colombia," Ospina said. "We are obligated to employ all of the resources that the Constitution, the Colombians and our democracy have given us to permanently eradicate terrorism, exterminate narco-trafficking, put an end to kidnapping, extortion and all of the financial sources that narco-terrorist groups have managed to capture, all of which have caused so much affliction, misery and tragedy in hundreds of humble and working homes."

The concept for Command Sergeants Majors in the Colombian Army began in January 2003, when Gen. James T. Hill, Commander of U.S. Southern Command, and Command Sgt. Maj. Michael Etheridge, U.S. Southern Command's Sergeant Major, met with Ospina in Colombia and in the United States. Ospina mentioned to Hill that he would like to have U.S. type senior NCOs in his combat units.

Hill tasked Etheridge with developing and instituting a plan to create Command Sergeants Major and a Sergeant Major of the Army for the Colombian Army. Etheridge gathered senior NCOs at U.S. Southern Command headquarters in Miami to develop a training plan. The Colombian Army, the United States Special Operations Command South, the United States Army South, and the Military Assistance Group in Bogota, Colombia all participated.

The plan was developed to fit the Colombian Army's structure, culture and resources. Once complete it was presented to Ospina, who approved it.

"They said, 'We don't want to make the Colombian army like the U.S. Army because they are two different cultures, two different types of armies and they have an internal conflict,'" said U.S. Army Master Sgt. Glenn Friar, of the U.S. Military Assistance Group in Bogota, Colombia. "So we said we'll use this as a model and what works for them, they'll take away and what doesn't work they'll put it aside."

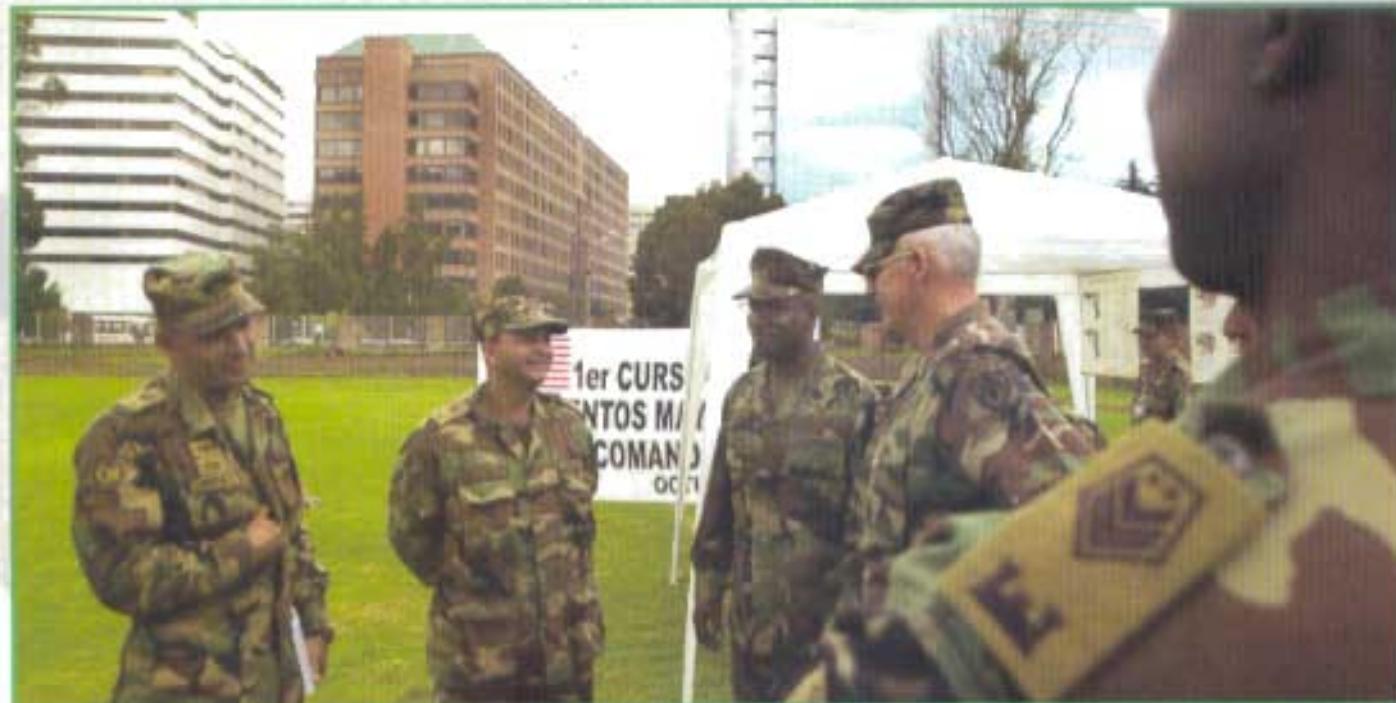
"We developed a model based on the needs of the Colombian Army and its culture," Etheridge said. "What works for the U.S. Army may not work for the Colombians. This is mostly a Colombian project. It must fit their needs."

The result was an eight-week course that focused on many of the same subjects taught at U.S. Army NCO academies. U.S. Southern Command provided resources and sponsorship of the course and coordinated with Special Operations Command, South for five instructors, all which came from Fort Bragg, N.C. The program of instruction includes the military decision-making process, basic leadership philosophy, values, ethics, human rights, oral and written presentations. Academic and physical fitness tests and hands-on refresher training on basic skills are also part of the training curriculum.

In August, the Colombian army picked 41 Sergeant Majors to attend the Command Sergeants Major Course.

"The ones that came were very motivated and were very enthusiastic about the program and they

U.S. Army Command Sgt. Maj. Michael Etheridge, U.S. Southern Command Sergeant Major, second from right, and U.S. Marine Corps Master Gunnery Sgt. Valentino Sanchez, U.S. SOUTHCOM J2 Sergeant Major, center, speak with students of the Colombian army's first-ever Command Sergeants Major Course during a break in basic skills familiarization training in Bogota, Colombia. Forty-one students graduated Oct. 10 and Command Sergeant Major Cesario Jimenez, left, was named the first Sergeant Major of the Army for Colombia.



have a great desire to make changes in the Colombian military," said Friar. His feeling was echoed by several of the students.

"This course will improve the relationship between the Officers and NCOs because we have learned how to work with them, we have to cooperate with the officer and they have to cooperate with us in order to accomplish the mission," said Colombian Army Command Sergeant Major Luis Rodriguez. "We need leaders, especially Sergeant Major leaders. We need good leaders who know how to make decisions."

"Our Army has had a tradition where the senior NCO has not been given the importance that he should have. With this change the Commander of the Force wants to elevate the position of senior NCOs to a level from which they can efficiently advise commanders," said Colombian Army Command Sergeant Major Serveleon Mina. "I think this change is very positive for the institution, our Army. We will take advantage of the experience of our Sergeant Majors to influence the training of our soldiers, which will improve the skill of our combatants. All of this training has helped us understand that we have a lot of strengths that we can pass on to our soldiers in order to help our nation move forward in its fight against the enemies of peace."

The new positions and ranks are part of an initiative that breaks a long-standing practice in the Colombian army's NCO Corps. The previously accepted practice has been that after a soldier achieved the rank of Sargento Primero (Sergeant First Class), they were given administrative duties in rear-echelon areas away from any possibility of combat.

"The biggest challenge is to change that culture. Up to this point, Sergeant Majors in the Colombian military have been in administrative office-type jobs, what they call internal control," said U.S. Army Sgt. First Class Juan Garza, one of the course instructors. "To put them back in the leadership positions of the combat units; to do what Sergeants Major do in a U.S. battalion, brigade, division is the goal. The biggest challenge was trying to get them to accept that."

Now each Command Sergeant Major will fulfill a role, much like their U.S. Army counterparts. The belief among the Command Sergeants Major Course graduates is that this will have a positive affect on the army as a whole.

"This breaks our history into two. I think that it's the most important thing that can happen to us at this time," Jimenez said. "Before the Army had a Sergeant Major, the troops had 100 percent morale. I think now with the naming of the new Sergeant Major of the Army, the professionalization of the senior NCOs and the Sergeants Major, the troops will have 150 percent morale."

"I think it's a great initiative and with the help of the U.S. Army and SOUTHCOM, it will be a big change in the Colombian military," Garza said. "It's also going to take a lot of initiative from the officers of the Colombian military to use the Sergeant Majors in the same capacity that we use Sergeants Major in our units."

More changes are being made to develop the Colombian Army's NCO corps. An example is that the training of junior NCOs is being changed from an officer responsibility to an NCO responsibility across the Colombian army. Officers have

already been replaced by NCOs in the School of the Professional Soldier, the Colombian Army NCO Academy, and the Lancero School, which is similar to the U.S. Army's Ranger School. The change from officer to NCO instructors reinforces the change occurring in the Colombian army, and reinforces the NCOs changing role throughout the force. It also allows the Colombian army to put junior officers in the combat units, where they are much needed.

"In the last six months they've taken all the lieutenants out of the NCO Academy and replaced them with the equivalent staff sergeants," Garza said. "Probably in the next year or two they'll take out all the captains. There's a colonel who is the commandant of the NCO academy. It's not a NCO academy as we'd see it. It's an 18-month course, not a four-week course. The soldiers come into the army to be NCOs. They pay to attend the NCO academy, and after 18 months they leave as corporals. This is equivalent to a soldier coming into our Army, and after 18 months, making E-4 which is the equivalent to their NCO rank."

Colombia's army is committed to changing their NCO structure and duties. The Colombian Army plans to conduct its next Command Sergeant Major Course in January 2004.

"They're motivated about it," Friar said. "What we did was build a good solid base for the Colombian NCO Corps, and if they can build from that base and start putting up the walls, pretty soon the house will be built."

"This is a good success story. Nine months from conception to having them selected and graduating. I think is a great victory."

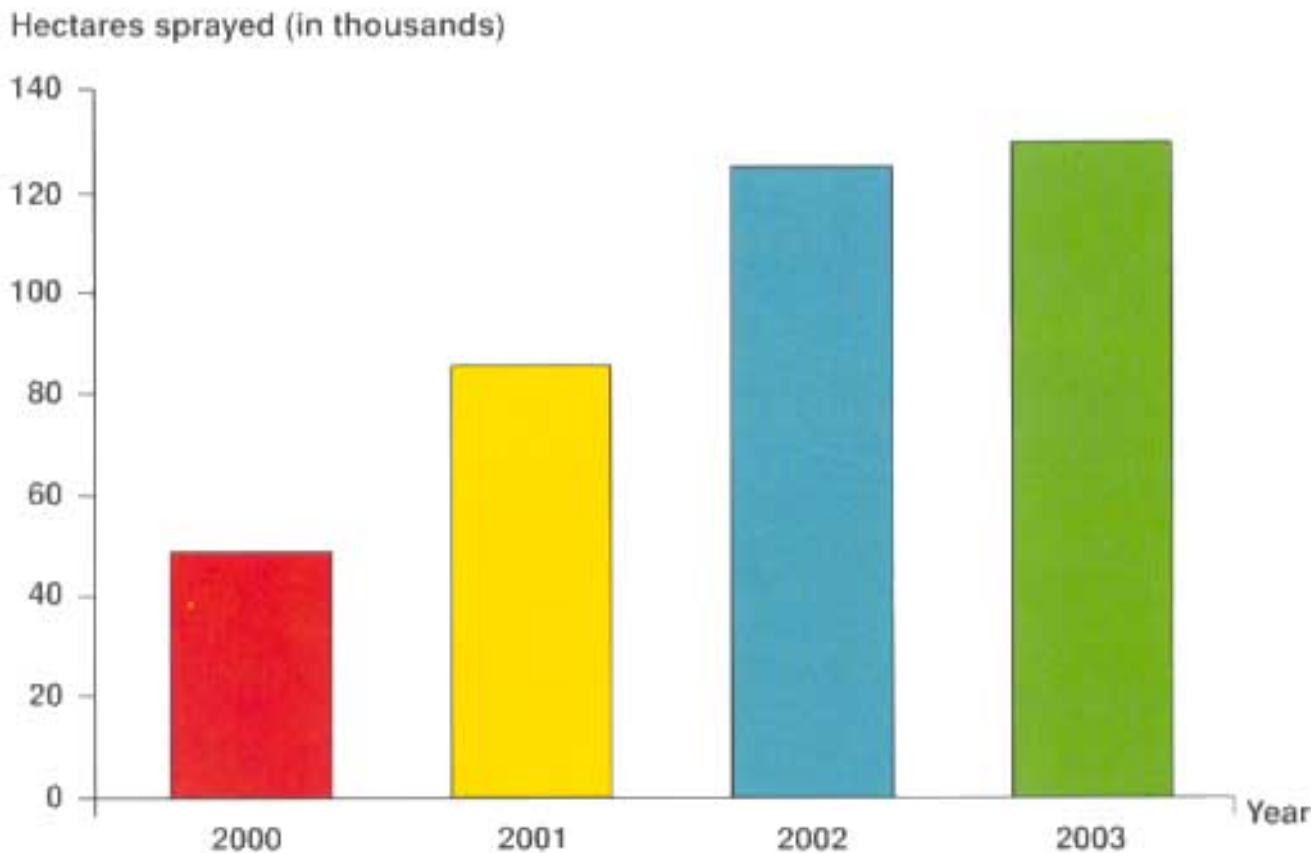


Figure 2: Eradicating Coca in Colombia

component parts, and we have made progress on all fronts.

The U.S. Government's master list of targeted trafficking organizations is shorter this year, thanks to the elimination of eight major trafficking organizations during the past fiscal year. Another seven organizations were weakened enough to be classified as "significantly disrupted."

Interdiction forces from the Departments of Defense and Homeland Security registered impressive interdiction successes during 2003. These successes are partly the result of Operation Panama Express, an intelligence-driven program

managed by the Departments of Justice and Homeland Security that targets fishing and other vessels departing from Colombia's Pacific and Caribbean coasts.

Data available as of the end of 2003 showed a consistent, high level of cocaine interdiction despite four Orange Threat Level alerts that forced the reallocation of certain interdiction assets to homeland security missions (see Figure 1). A surge in the air trafficking of cocaine from Colombia—128 documented flights during the first nine months of 2003, compared to 34 in all of 2002—was met with the reinstitu-

tion of the Airbridge Denial program in Colombia.

Cocaine Interdiction By Quarter

In Latin America, in a reverse of the pattern of the 1990s, cocaine production is down in Colombia, by far the world's largest supplier of raw coca. Colombia saw a 25,000 hectare drop in cultivation in 2002, representing a 15 percent reduction from 2001. The Putumayo growing region, which in 2001 produced almost 20 percent of the world's coca, was left with just 1,500 hectares of coca in April 2003. This

number was down from nearly 40,000 hectares two years before—a 96 percent reduction—as farmers moved to replant in other parts of the country. Opium poppy cultivation dropped as well, by 25 percent.

This performance was followed by a second consecutive record year for eradication, with 127,112 hectares sprayed by the eradication forces of the Colombian National Police during 2003 (see Figure 2). Opium poppy cultivation was hit hard as well, with over 2,800 hectares sprayed during 2003.

Standing at the ready to dismiss such progress are critics of supply-control activities. The critics' metaphor for the drug trade is a "balloon" that, when pressed in one place, simply pops up in another. It is true that criminal enterprises invariably attempt to reestablish themselves in an environment with the most permissive rule of law. It is also true that traffickers have more than once been driven out of a country by drug control efforts only to reconstitute their business in a neighboring country—as in the mid-1990s, when plummeting coca cultivation in Peru was offset by rapid planting in neighboring Colombia.

But not this time. Crucially, progress in Colombia has not been offset in traditional growing areas in Peru. Nor have regular increases in cultivation in Bolivia come close to offsetting the drop in Colombia. A small increase in cultivation in Bolivia during 2002 (taking back less than a third of the reduction in cultivation in Colombia) was followed in 2003 by a net decrease in the total area cultivated for Bolivia and Peru—including a remarkable 15 percent drop in Peru. Nor has production expanded to Venezuela, Ecuador, Panama, or Brazil, where only trace amounts of coca are cultivated.

The coming year may be a critical juncture for the U.S. cocaine market. During 2004, for the first time in more than a decade, as enforcement pressure in Colombia works its way through the system, we may begin to see a meaningful reduction in the supply of cocaine available for domestic consumption—a remarkable accomplishment for Colombian President Alvaro Uribe, and further incentive for cocaine addicts to enter drug treatment. The possibility of a reduction in cocaine availability underscores the importance of the President's Access to Recovery treatment initiative which will offer treatment services to an additional 100,000 people each year.

Colombia's Cocaine Trade

In the 30 years since Colombian marijuana growers began exporting cocaine to the United States, the business has expanded into a worldwide drug trafficking empire, producing roughly 700 metric tons of pure cocaine annually for three markets: the United States (which consumes 250 metric tons), Europe (roughly 150 metric tons), and Brazil (up to 50 metric tons). Additional quantities are accounted for by seizures and other losses.

Eradicting Coca in Colombia

Over the years, as the cocaine business changed, Colombian traffickers retained their preeminence as the only group capable of exporting hundreds of tons of cocaine annually. Even the mid-1990s shift of cultivation out of Peru and Bolivia turned out, in the end, to be a boon to Colombian traffickers. As cultivation retreated into Colombia, it moved closer to cocaine processing

laboratories and was less prone to air interdiction.

Cocaine shipments originating in Colombia were also that much closer to that country's north and west coasts, historic departure points for off-continent distribution. Growing involvement by leftist rebels seemed to cement Colombia's connection to the drug trade, the more so in 1998, when Colombia's president granted FARC guerrillas a 42,000-square-kilometer safe haven as an inducement to peace talks, only to see the area used to facilitate drug processing.

The subsequent remarkable turnaround in Colombia owes much to President Uribe and his continuing commitment to attack and eliminate all coca cultivation in Colombia. President Uribe seeks to cut off the revenue that sustains armed groups of the extreme right and extreme left, as a milestone on the way to the defeat and elimination of the guerrillas who control the remote areas of Colombia and who are slowing the country's economic and democratic development.